DOCUMENT RESUME

ED 124 336 RC 009 238

AUTHOR	Swadesh, Frances Leon; And Others
TITLE	Las Tierras de Nuevo Mexico. [The Lands of New Mexico.]
INSTITUTION	Museum of New Mexico, Santa Fe.
SPONS AGENCY	National Endowment for the Humanities (NFAH), Washington, D.C.
PUB DATE	Feb 75
CONTRACT	PM-22107-75-117
NOTE	51p.; In Spanish. Booklet prepared by the staff of a project entitled "Our Hispanic Heritage" ; For English version, see RC 009 237
EDRS PRICE	MF-$0.83 HC-$3.50 Plus Postage.
DESCRIPTORS	*American Indians; *Area Studies; Biculturalism; Bilingual Education; Cultural Background; Foreign Relations; Geographic Regions; Land Acquisition; *Land Settlement; *Mexican American History; United States History; *Western Civilization
IDENTIFIERS	*New Mexico

ABSTRACT

New Mexico was inhabited thousands of years ago. Each group of settlers saw the land in distinct ways. For some, its beauty consisted of its quality, the abundance of water, and the hope of a good harvest. For others, its beautiful sites were of more importance. Thus, each group established its own manner of living on the land and of using it. Some influenced others as to their way of using the land. Archaeologists and historians can teach us much about the human experiences in New Mexico. This booklet, written in Spanish, presents the history of the various people who inhabited New Mexico and their relationship with the lands. Covering from prehistoric times to the present, the booklet presents information on: New Mexico's diverse environment, life zones, first inhabitants, and prehistoric agricultural communities; the Eve of the Spanish Conquest; the Apachean nomads; the State as a 17th century Spanish colony; New Mexico in the 18th and 19th centuries; the Eve of the Conquest by the United States; New Mexico as a U.S. territory (1846-1912); and New Mexico in the 20th century. (NQ)

****
* Documents acquired by ERIC include many informal unpublished *
* materials not available from other sources. ERIC makes every effort *
* to obtain the best copy available. Nevertheless, items of marginal *
* reproducibility are often encountered and this affects the quality *
* of the microfiche and hardcopy reproductions ERIC makes available *
* via the ERIC Document Reproduction Service (EDRS). EDRS is not *
* responsible for the quality of the original document. Reproductions *
* supplied by EDRS are the best that can be made from the original. *
****

Las Tierras de Nuevo Mexico

ED124336

MAY 1976
ERIC/CRESS
RECEIVED

U S DEPARTMENT OF HEALTH
EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF
EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

RC009238

LAS TIERRAS DE NUEVO MEXICO

Librito Preparado Por

Los Trabajadores

De. Proyecto Titulado

"NUESTRA HERENCIA

CULTURAL HISPANICA"

Del Fondo Nacional de las Humanidades al

Museo de Nuevo Mexico

PM-22107-75-117

Febrero de 1975

Escrito por:

Frances León Swadesh-Julian Wilfred Vigil-Marina Baldonado Ochoa

El Diseño de la Portada por:

Benjamin José Lopez de Espanola

Los Escritores se Hacen los Unicos Responsables Para el Texto

AGRADECIMIENTOS

La Exhibición titulada Las Tierras De Nuevo Mexico resulta del trabajo combinado de la División de Exhibiciones del Museo de Nuevo México y del proyecto Nuestra Herencia Cultural Hispánica del Museo, bajo fondos recibidos del Fondo Nacional de las Humanidades, PM-22107-75-117.

Este librito fue preparado para que los que quieran puedan estudiar más detenidamente la historia en que está basada la exhibición. El Suplemento contiene una lista de referencias y la lista de mercedes de tierra españolas y mexicanas, para los que quieren revisar nuestros datos.

Queremos agradecer a las siguientes personas su valiosa ayuda: Gilberto Benito Córdova y el P. Benedicto Cuesta, que cuidadosamente revisaron y corrigieron el texto en español: el Dr. Marc Simmons, el Dr. Allan Gerlach, y el Prof. John Van Ness, de Fort Lewis College, los cuales revisaron la sección de historia y nos ofrecieron correcciones y datos más amplios. El Dr. Simmons escribió la definición de las encomiendas del siglo 17, la cual hemos incorporado entera dentro del texto.

Gracias también a Stewart Peckham, David y Cordelia Snow y Regge Wiseman del Laboratorio de Antropología del Museo. Ellos hicieron una crítica rugurosa de la sección de prehistoria y nos prestaron su tiempo y copias de obras publicadas y no publicadas que no habíamos conocido. Evelyn Ely y Stephanie Egar, las bibliotecarias respectivamente del Laboratorio y de la División de Historia, nos ayudaron a localizar dibujos, mapas y otras referencias. Jane Gabaldón del Laboratorio nos dió apreciable ayuda taquigráfica.

Helene Warren, Gail Tierney, Phyllis Hughes del Museo, Frank Anaya y Mark Nohl del Departamento de Desarrollo de Nuevo México, el "Ce[illegible] Clearinghouse", el fotoarchivo del Museo, y La Sociedad Arqueológica de Albuquerque nos prestaron dibujos y fotografías que usamos para la exhibición.

El Sr. Rumaldo Manzanares de Santa Fé, el Sr. Eduardo Chavez de Albuquerque y el Sr Michael Rock del Legal Aid de Albuquerque nos dieron datos casi desconocidos sobre varias mercedes. La Sra. Lourdes Quintana de Gonzales del Bureau of Land Management nos ayudó a reunir datos y el Sr. Miguel Amijo de Santa Fe nos ayudó con el vocabulario.

Sobre todo debemos agradecer al Licenciado J. J. Bowden, por su tésis de Maestro en Leyes titulado Private Land Claims in the Southwest, y a la biblioteca de Southern Methodist University, por el permiso que nos dieron de reproducir los mapas y muchos informes tocantes a las mercedes que se presentan en aquél libro, que desdichadamente aún no está publicado. Hemos tratado de añadir datos para reflejar algo de la situación actual de las mercedes, pero tenemos que confesar que no hemos podido hacerlo con perfecta exactitud.

Agradecemos también a la Sra. Johnson de la Bibioteca de la Corte Suprema de Nuevo México por habernos permitido examinar la copia que ahi está guardado de los 6 volúmenes de la obra de Bowden, y otra vez a Michael Rock por habernos prestado su copia de esta obra por una temporada extendida.

LAS TIERRAS DE NUEVO MEXICO: SU USO Y DESARROLLO POR DISTINTAS RAZAS

PROLOGO

Los hombres miran a la tierra en maneras distintas. Para algunos, su belleza consiste en la calidad del terreno, la abundancia del agua y la esperanza de una buena cosecha. Para otros, las bellas vistas tienen más importancia. Algunos miran a la tierra desde el punto de vista de cuántos minerales o cuartones se pueden sacar, o la posibilidad de construir rascacielos o estacionamientos en su superficie.

Las maneras en que distintas personas ven la tierra tienen que ver con la manera en que fueron criados por sus padres, y también lo que aprendieron esos padres des sus propios padres y abuelos. Así es que nuestra manera de mirar a la tierra refleja nuestra experiencia personal y también las tradiciones que formaron nuestra manera de pensar.

Los que nos criamos en un rancho podemos mirar a la tierra, sea como base de una industria ya muy mecanizada, o puede ser que hayamos trabajado en la tierra con nuestras propias manos. Según las tradiciones de nuestra comunidad natal, puede ser que pensemos en la tierra como en una madre. Puede ser que hayamos participado en ritos sagrados para pedir del cielo la fructificación de la tierra y el alimento suficiente para todos.

Los que nos criamos en una ciudad o en algún lugar donde no se cultiva la tierra ni se crian animales, puede ser que tengamos otra manera de mirar a la tierra. Según las tradiciones de nuestra gente, podemos ver a la tierra como una posesión que se compra y se vende.

Nuevo México se pobló hace miles de años. Cada raza en sucesión que ha llegado ha tenido su propia manera de vivir en la tierra y de usarla. Algunas gentes han extendido su influencia sobre otras, en lo que toca al uso de la tierra. Los científicos que hacen excavaciones y los historiógrafos pueden enseñarnos mucho sobre la experiencia humana en Nuevo México. Aquí sigue la historia de como los hombres se han relacionado con la tierra desde los tiempos prehistóricos más remotos hasta el presente.

LA DIVERSIDAD DEL AMBIENTE DE NUEVO MEXICO

Nuevo México tiene una extension de 390 millas de norte a sur y de 350 millas de oriente a poniente. Tiene un total de 77,866,240 acres, y no hay más de cuatro estados en la nación que le ganen en extensión.

En esta enorme extensión de tierra, se encuentran seis zonas naturales de las siete que existen en todos los Estados Unidos. Las variaciones del ambiente se deben a las diversas alturas sobre el nivel del mar, de 3,000 hasta 13,000 pies o más. La vertiente continental divide al estado de norte a sur, mas allá la banda occidental del Río Grande. La tierra desciende desde la mesa del norte hacia el sur, y las sierras y grandes redes de mesas se alzan por aquí y por allá.

Los pobladores de Nuevo México, en su mayoría, han vivido y siguen viviendo de 7,000 pies para abajo, y se han concentrado en las regiones donde hay agua.

LAS ZONAS NATURALES DE NUEVO MEXICO

1. La Zona Baja Sonorense

Esta zona se extiende por 19,000 millas cuadradas al sur del estado, y una altitud de menos de 5,000 pies. Aqui florecen chamizo, cresote, grama negra, zacate silvestre, mezquite, palmilla, sotol, toritos, agave, nopal y otros cactos y entrañas. La zona incluye el valle de Pecos desde la frontera con Tejas hasta cerca de Roswell. También incluye el valle del Río Grande desde la frontera con México hasta Socorro, y los llanos de Deming hasta la frontera de Arizona. Los inviernos son templados en esta zona, y el calor del verano es considerable. La tierra es seca:las lluvias anuales dan apenas 1 1/2 pulgadas de agua en algunos años, y el máximo es de 12 a 15 pulgadas. Donde hay agua la temporada agricola es larga. Los principales animales salvajes son el venado de cola blanca, el coyote y la zorra.

2. La Zona Alta Sonorense

Esta zona incluye unas 78,482 millas cuadradas de Nuevo México, casi dos terceras partes de la extensión total del estado. Varía el altitud entre 5,000

a 7,000 pies. La mayor parte de las tierras de pasteo y de labor quedan en esta zona, donde crecen principalmente la grama azul, la galleta y otros zacates, el sabino, el piñon, el encino, el nopal, el agave y la palmilla. El paisaje es de lomitas, llanos y valles entre sierras.

A las alturas de esta zona, los extremos de calor y de frío raras veces se encuentran. La nieve del invierno es moderada y las lluvias dan entre 12 a 18 pulgadas anuales de agua. Llueve más en los valles de altura máxima. Las tierras de pasteo en siglos pasados sostenían enormes atajos de cíbolos, berrendos y otro ganado salvaje. La mitad del Llano Estacado de Nuevo México oriental está en esta zona, también los llanos al norte del Río Colorado (Canadian River) y el valle de Pecos al norte de Roswell. También incluidos en esta zona son los llanos de San Agustín, la parte superior del Río Grande y del Río Gila, y el altiplano de Colorado, en la región del noroeste de Nuevo México, entre el Río Zuñi y el valle del Río San Juan.

3. La Zona de Transición

Esta zona se extiende unas 19,000 millas cuadradas. Sus alturas están entre 7,000 y 8,000 pies en las montañas que dan al norte y entre 8,000 y 9,500 en las montañas que dan al sur. El terreno consiste principalmente en mesas anchas y en cuestas altas, donde crecen gran cantidad de pinabetes y donde hay buenos pasteos. Es una zona de amplias lluvias y riitos.

4. La Zona Canadiense

Esta zona se extiende 4,000 millas cuadradas en alturas de 8,000 a 12,000 pies. Aquí crecen espesas florestas de pinorreal, pinos, y pinabetes y álamos de la sierra. A veces las nieves duran hasta el fin de la primavera y la lluvia cae bastante, alimentando los nacimientos de los riitos.

5. La Zona Hudsoniana

Esta es una zona angosta de unas 160 millas en donde los pinos, pinabetes y pinorreales llegan a ser torcidos y enanos, hasta la línea en donde dejan de crecer. La zona está cubierta de nieve durante 7 u 8 meses del año, pero en pleno verano hay pastos abundantes en los valles.

6. La Zona Arctica-Alpina

Esta zona tiene solamente 100 millas cuadradas, en alturas de más de 12,000 pies, y consiste en los picos principales de la Sierra de la Sangre de Cristo. El Paisaje es de vallecitos alpinos. Durante la breve temporada sin nieve, tiene muy buenos pastos.

LA EXPERIENCIA HUMANA EN NUEVO MEXICO

Nuevo México ha sido poblado cuando menos por 12,000 años y posiblemente por 40,000 años.

Hay huellas claras de una sucesión de maneras de vivir que nos enseña diversos modos de manejar al ambiente físico y social, en diferentes reqiones de Nuevo México y en distantas épocas. Además hay evidencias de que el mismo ambiente ha estado en un proceso continuo de modificarse.

Podemos decir que los pobladores de distintas épocas y de diversas culturas en las varias regiones de Nuevo México ha efectuado cambios en la tierra por sus distintas maneras de vivir y de poblar.

EL HOMBRE Y LA TIERRA EN NUEVO MEXICO PREHISTORICO

LOS PRIMEROS HABITANTES

Quiénes vinieron primero y cuándo llegaron en Nuevo México?

En contraste con Europa, Asia Y Africa, el Nuevo Mundo no tiene una sucesión de restos humanos que nos lleven uno o dos millones de años para atrás. Aquí, la cuestión es, si los primeros hombres del Nuevo Mundo cruzaron los Estrechos de Béring durante la Epoca Glacial, en un tiempo cuando se había retirado la

capa de hielo, o si llegaron después de la Epoca Glacial.

Algunos científicos han estudiado unos objetos antiguos de piedra que se encuentran desde América del Norte hasta la Tierra del Fuego en América del Sur, esparcidos en la superficie de la tierra o a veces enterrados en capas profundas. En los casos que permiten calcular las fechas de estos objetos, parece que los primeros hombres pudieron llegar hace 40,000 anos, cuando había un puente de tierra que conectaba la península de Siberia con Alaska.

Según dicen estos científicos, la tradición de los nativos de Siberia, que hacían azuelas de piedra para machucar carnes y cueros, pasó por los Estrechos de Béring durante unos siglos cuando los hombres y los animales podían cruzar antes del fin de la Epoca Glacial.

Estas azuelas de piedra que se encuentran en Siberia y también en el Nuevo Mundo son muy distintas de las puntas laminadas de lanzas de piedra que se usaban más tarde en ambos continentes a fines de la Epoca Glacial. Por eso, algunos científicos hablan de un nivel tecnológico "pre-proyectil". Dicen que, a pesar de aparecer mal hechas, estas azuelas podían servir para grupos chicos de hombres y mujeres en una época cuando los recursos vegetales y los animales estaban mucho más abundantes que ahora.

En Nuevo México no se ha podido aún fijar ninguna fecha para las azuelas de esta clase que se encuentran, sobre todo porque se ha seguido haciendo azuelas muy sencillas hasta tiempos modernos para muchucar y raspar. Como no se ha podido fijar las fechas, tampoco se puede distinguir con seguridad un nivel tecnológico "pre-proyectil" en Nuevo México. Es sumamente interesante, sin embargo, que las azuelas picadas de pedernal, cuya piedra viene del Cerro del Pedernal cerca de Abiquiú, han sido usadas desde hace miles de años en una región extensa. Quizás fueron los primeros objetos de cambalache en la región.

Parece que los primeros pobladores de Nuevo México cosechaban vegetales silvestres y cazaban animales pequeños. Parece que no necesitaban conocimientos adelantados para vivir, porque los alimentos se encontraban sin gran dificultad.

LOS CAZADORES DE ANIMALES GRANDES DE FINES DE LA EPOCA GLACIAL

Hace 12,000 años, los hielos de la capa glacial empezaron a retirarse difinitivamente del continente americano. El clima se volvió húmedo. Los veranos en Nuevo México eran más frescos que hoy en día, y había muchos lagos y playas (hoyos que se llenaban de agua). Había una vegetación rica que alimentaba a muchos animales que ya no existen, tales como enormes mamúts y mastodontes (elefantes peludos), cíbolos y un "perezoso" de tamaño gigantesco. También había caballos y camellos más chicos que los tipos modernos.

Grupos de cazadores con lanzas seguían a este ganado prehistórico, de un pasteo a otro. Los cazadores viajaban en grupos pequeños, por lo parecido, y quedaban poco tiempo en cada campamento, aunque parece que volvían a ciertos valles año tras año. Los campamentos más grandes se localizaban en los llanos y valles anchos, quizás porque estaban ocupados durante el verano cuando los cíbolos se congregaban en grupos grandes. Los campamentos más chicos estaban localizados en lomitas, porque en el invierno los cíbolos buscaban protección del viento en pequeños grupos dispersos entre lomitas y valles.

Las puntas y los raspadores de piedra son casi todo lo que nos queda de los cazadores de esta época. La mayoría son puntas de lanza, raspadores para trabajar cueros y otros útiles para la caza, pero en algunos lugares se encuentran las primeras "manos" para moler, lo que nos da a entender que se recogían y comían vegetales.

Por los muchos raspadores que se encuentran en los lugares donde se mataban animales prehistóricos, parece que los cazadores usaban los cueros para hacerse vestidos y, posiblemente, carpas, pero ningún artículo de cuero nos queda. Asimismo, no se ha encontrado objetos de madera de los primeros cazadores, aunque sus lanzas debían ser de madera, y estas lanzas podían tener partes anteriores separables. No se sabe si los primeros cazadores de animales gigantescos usaban el "atlatl" (tirador de lanza), pero un gancho de "atlatl" hecho de madera se halló en una cueva de Colorado que contenía restos de los últimos grupos de cazadores del fin de la Época Glacial.

En Nuevo México no se han encontrado aún los restos de los cazadores mismos, pero en otros lugares donde se han encontrado esqueletos de cazadores de la misma época

y la misma manera de vivir, los huesos son del tipo de los Indios modernos. Por eso, se clasifica la cultura de los cazadores como "Paleo-India".

Varios grupos de cazadores vivieron en Nuevo México, coexistiendo en parte en un mismo tiempo y región. Cada grupo se conoce por el nombre de sus puntas de lanza, que viene del lugar en donde se encontraron primero, como sigue:

1. Las puntas de Sandía se encontraron primero en una cueva al noreste de Albuquerque. Su fecha no está segura, aunque parece ser muy antigua.

2. Las puntas de Clovis tienen las fechas mas antiguas que se conozcan, y puede ser que lleguen en algunos casos a 15,000 años. Se encontraron primero en los alrededores de la ciudad de Clovis, y se han hallado más seguido en los llanos tejanos que en el mismo Nuevo México.

3. Un estudio reciente en el valle central del Río Grande analizó los restos que aparecían en la superficie de la tierra. Allá se encontró nada más un campamento y un "lugar" con puntas de Clovis, comparados con 15 campamentos y 14 "lugares" con puntas de tipo Folsom. El Folsom es el tipo de punta, de raspadores y de otros objetos que más seguido se encuentran en Nuevo México. Los "lugares" tienen pocos objetos comparado con los campamentos.

Los campamentos de los cazadores Folsom se encuentran por todas partes de Nuevo México y Colorado oriental. En el valle central del Río Grande las puntas y los raspadores de tipo Folsom se han encontrado más comunmente en los campamentos principales cerca de las playas donde los animales venían a tomar agua. Los "campamentos para armarse" donde se amolaban las puntas antes de cazar se encuentran en las cercanías de los pasteos, y los "campamentos de matanzas" con muchos raspadores se encuentran en las cercanías de donde mataban animales.

Parece que los cazadores que usaban las puntas Folsom eran especialistas en la caza del cíbolo prehistórico. Por lo regular, ponían sus campamentos al norte de los pasteos. El viento venía del sur y parece que los cazadores evitaban que los animales les olieran pero no se escondían. Se supone que estos animales prehistóricos no temían al hombre. Los cazadores trataban de empujar los animales heridos hasta corrales naturales de piedra volcánica o arroyos escarpados donde

podían matarlos.

4. Otro tipo de punta de lanza que se encuentra únicamente en las cercanías de la ciudad de Belén, Nuevo México, puede ser de una época poco más tarde que Folsom. Los cazadores que usaban las puntas de Belén vivían cuando comenzaba la seca. Las playas ya no contenían agua durante todo el año y el ganado prehistórico escaseaba. Los campamentos principales de estos cazadores de Belén están a una distancia considerable de las playas, generalmente en algún lugar donde hay buena vista de las tierras de pasteo.

5. Los objetos de tipo Cody son de una época claramente más tardía que Folsom. Los campamentos principales están lejos de las playas, cerca a los ríos, riitos y ojitos donde los animales tomaban agua, porque por aquel entonces la sequía dominaba.

En la Época Postglacial, alrededor de 6000 A.C., los cambios de clima causaron sequía en todo el ambiente. Los pasteos y lagos de todo el continente de América del Norte empezaron a retroceder. La población de animales gigantes desapareció poco a poco, y también los caballos y camellos del Nuevo Mundo. Según los científicos, estos animales desaparecieron no solamente por la escasez de pasteo sino también porque los cazadores los acabaron. En algunos lugares se ha notado los restos de muchos animales que se ahuyentaron por barrancos, matando a muchos más a la vez de los que se podían comer.

LOS RECOLECTORES DE PLANTAS SILVESTRES

Hace 9000 años un nuevo modo de vivir apareció en Nuevo México. Se introdujo del poniente y del sur y parecía al modo de vivir del Bolsón Grande de Utah y Nevada. Este modo de vivir usaba una economía mezclada de recoger vegetales silvestres en una región amplia y, a la vez, de cazar ganado chico con trampas y jaritas que tenían puntas de piedra. La economía de los recolectores se introdujo en algunas regiónes donde todavía había grupos de cazadores de animales grandes, y por supuesto era una economía bien adaptada a la seca y a los recursos disminuídos.

La cultura de los recolectores del "Desierto Arcaico" era una adaptación tan efectivo al ambiente desiértico que persistió en aquel ambiente hasta tiempos modernos en el Bolsón Grande y el desierto de California, hasta que los Indios fueron destituidos de sus tierras por las poblaciones anglo-americanas. Esta economia sigue

como una parte limitada pero importante en sentido económico e ideológico de la vida de los Indios de los pueblos.

El útil más universal que nos queda de aquellos tiempos es el metate en forma redondeada de lavadora, con una piedra de moler que se usaba solamente con una mano, para moler semillas y otros vegetales. Más tarde, el metate adquirió su forma de herradura de caballo o de pilón, y la "mano" era de a dos manos. La costumbre de moler semillas y otros vegetales silvestres duró mucho después del uso del maiz como cosecha principal, y aún se practica.

Otras técnicas que aparecieron en la época de la Cultura Arcaica del Desierto han durado hasta tiempos modernos con pocas modificaciones. En el Bolsón Grande se originó la practica de usar batidores de semillas, sandalias de palmilla tejida, canastas enrolladas, hornos subterraneos, coas, trampas de fibra o de pelo humano, redes y lazos, pipas tubulares para fumar, cascabeles de pezuña de venado, bolsas medicinales, dados de hueso y cañutes. En la parte noroeste de Nuevo México, los habitantes empezaron a practicar "sepulturas segundas" y a añadir objetos ceremoniales a los entierros, iniciando así una costumbre que duró por la época de los Pueblos prehistóricos.

No se sabe mucho acerca de los modos de cazar que tenían los habitantes de Nuevo México durante la época Arcaica, pero la abundancia de puntas de jaritas nos enseña que sí cazaban. Parece lógico que cazaban más durante el invierno cuando habían acabado con las cosechas de vegetales silvestres y cuando los venados bajaban a los valles. Los Pueblos históricos han acostumbrado cazar durante el invierno.

Los primeros campamentos Arcaicos fueron descubiertos en las márgenes desiérticas de la Sierra de Mogollón entre Nuevo México y Arizona, y al sur de ella. Hasta años recientes, se consideraba que la sucesión de etapas de la cultura "Cochise" de aquella región era el mejor y quizás el único modelo para la transición entre el modo de vivir del Desierto Arcaico y lo de los primeros labradores que vivían en aldeas.

Ahora se han encontrado campamentos extensivos en otras regiónes de Nuevo México, con sucesion de etapas entre la cultura Arcaica del "complejo San José" y la cultura de los antepasados de los Pueblos modernos. En el altiplano de la región

noroeste de Nuevo México, hay tantos campamentos "Arcaicos" que en el Arroyo de Gallegos se ven apretados, lo que indica que se usaban año tras año y no que había exceso de población. En el llano al sur de Farmington, donde el agua subterránea mana hacia la superficie, se cosechaba el arroz silvestre cada año.

En el Bolsón de Tularosa, en la región sureste de Nuevo México, se encuentran campamentos Arcaicos desde el valle hasta la sierra, lo que indica que los recursos de cada zona se recogían, cada uno en su temporada.

Desde el principio, los colectores de vegetales hacían más uso de su ambiente total que los cazadores de animales grandes. Quedaban en un campamento durante una temporada larga mientras que cosechaban los recursos vegetales de toda la región. Sin duda, tenían conocimientos íntimos de cada región que recorrían. Después de algunos milenios, empezaron a recorrer una ruta más o menos fija, cosechando hasta acabar con cada recurso vegetal. En tiempos modernos, eso fue el modo de mantenerse de las tribus de Bolsón Grande.

Antes del año 3000 A.C., los colectores empezaron a meter en la tierra las semillas de quelite y del chile puerco para cosechar. Poco después un maiz de vaina primitivo llegó a cultivarse en los valles de la Sierra de Mogollón. El maiz era nativo de la región serrana, como era la calabaza y el guaje de peregrino. Se pretende que todos estos vegetales de cultivo se introdujeron en la región de nuestro suroeste por un camino serrano que se extendía de Jalisco, en el altiplano occidental de México, por la Sierra Madre Occidental. El frijol se introdujo por el mismo camino, dos mil años más tarde.

El desarrollo del cultivo de los vegetales fue lento y ocupó mas miles de años. Mientras tanto, los nuevos labradores no dejaron de cosechar los vegetales silvestres ni de cazar animales. Es verdad que la Cultura del Desierto Arcaico nunca se reemplazó totalmente. Sin embargo, los labradores de una generación a otra pasaban más tiempo en las cercanías de sus milpas. Eso está comprobado por los montones crecientes de basura y de piedras de moler que se encuentran en los campamentos, y también por el desgaste de los metates y el uso de hoyos en la tierra para guardar la cosecha.

Durante aquella época, las variedades de maiz se estaban cruzando y mejorando en Mexico. Al introducirse en Nuevo México y otras partes cruzaron con las variedades

locales y siguieron mejorando. Los vegetales de cultivo formaron la base de la nueva sociedad aldeana.

LAS PRIMERAS COMUNIDADES AGRICOLAS

A. LOS MOGOLLONES

En 200 A.C. los habitantes de los valles de la Sierra de Mogollón se estaban reuniendo en aldeas que tenían entre 4 a 50 casas construídas en forma subterránea. Algunas de estas casas podían alojar una familia grande, y algunas de las casas más grandes se han identificado como centros religiosos.

Las casas tenían una base de sótano excavado más or menos a 3 pies de profunidad. Su extensión era de unas 14 yardas, y el suelo estaba redondeado sin uniformidad. La parte superior de las casas estaba construída de cuartones enjarrados con zoquete y tapados con ramas. Uno o más de los cuartones sostenían el techo. Las casas se construían en lo alto de las lomas, quizás para impedir la entrada del agua en los sótanos. Las aldeas no estaban alineadas en forma regular.

En 200 A.C. los aldeanos hacían ollas de barro de color café con pintura roja, buenas para guardar agua y granos. La zona cultural de Mogollón se extendía hacia el oriente hasta la margen del Llano Grande, con etapas culturales que corrían paralelas a las de la región occidental, y que se llaman "Jornada".

B. LOS ANASAZIS

En Navajó la palabra "Anasazi" quiere decir "los ancianos". Se refiere a una zona cultural al norte de la zona de los Mogollones, en los valles del Río Colorado Chico, del San Juan, del Río Grande y del Cañón de Chaco. Esta zona se extendía a la región sureste de Utah, noreste de Arizona y suroeste de Colorado. Las primeras ollas de barro de los Anasazis, que usaban a principios de la Epoca Cristiana, eran de un color café, que se supone era el cambalache de los Mogollones. Más tarde, los Anasazis hacían sus ollas de un barro gris. Al principio no quemaban las ollas, y se deshacían facilmente, pero en poco tiempo hicieron ollas de alta calidad, pintadas de blanco con dibujos negros.

No se sabe si los Anasazis recibieron su primer maiz de los Mogollones o de otra región. Las primeras variedades que usaban no son las mismas como las usadas en aguella época por los Mogollones, y se piensa que los Anasazis pudieran recibir el maiz por otra ruta.

Como los primeros aldeanos Mogollones, los Anasazis construían casas subterráneas, pero el suelo era de barro y la construcción era más complicada que la de los Mogollones. Por 700 A.D. los Anasazis cambiaron la forma de sus casas de redondeada a rectangular. Algunas aldeas empezaron a tener cuartos sobre tierra, para guardar cosecha o para habitaciones, dispuestos en forma de arco. Estos grupos de cuartos por lo general se construían alrededor y al norte de una casa subterránea, posiblemente una "estufa" (kiva) ceremonial.

Las etapas primarias de la cultura Anasazi se llaman "Canasteras" por las bonitas canastas que se han encontrado en algunas aldeas de esta época. Los científicos dividen la época de los Canasteros en tres etapas. Pasaron años buscando las huellas de los Canasteros de la primera etapa, porque los de la segunda ya hacían canastas tan finas que se suponía que tenían mucha experiencia anterior.

Hoy en día los científicos se dan cuenta de que la cultura Canastera es descendiente de la cultura Arcaica de San José (que por eso ya se considera como Canastera I). Lo que no se sabe es si la gente de la cultura San José hacía canastas, porque casi todos sus campamentos están en lugares abiertos, donde ninguna canasta duraría hasta tiempos modernos.

EL DESARROLLO DE LA CULTURA ANASAZI-PUEBLO

Los Anasazis llegaron gradualmente a dedicar mucho tiempo a la agricultura, siguiendo sin embargo a recoger vegetales silvestres y a cazar animales. Apenas en la tercera etapa de los Canasteros, empezaban a cultivar la mitad de los vegetales que comían, según calculan los científicos.

Para tener buenas tierras de cultivo, los Anasazis construían sus habitaciones a una distancia de donde sus antepasados de San José habían tenido sus campamentos. Las casas de los Canasteros II-III en Nuevo México se encuentran a los pies de las mesas y sierras, y en otros lugares donde había riitos y mucha agua de temporal,

de las nieves del invierno y de las lluvias del verano. Muchas de sus casas subterráneas están situadas en los bancos que miran a los ríos. Están también en los altos de las lomas, en medanales y en cuevas.

Cuando los Anasazis ya eran buenos labradores, empezaron a construir aldeas más grandes a menos altura, río abajo de sus primeras habitaciones. Ponían sus milpas en las playas de los ríos y en las cuestas donde había enlames o graves chicas. También cultivaban en las bases de las mesas donde el agua manaba hasta la superficie de la tierra. Las milpas recibían agua de las lluvias, de los riitos y de los ojitos. El mismo sistema de aprovechar de todas las posibilidades de obtener agua sin construir acequias se practica todavia por los Hopis ("Moquis") de Arizona.

Después de 700 A.D. los Anasazis, bien establecidos en la agricultura, empezaron a construir jacales y casas de piedras y adobe. Las habitaciones estaban en grupos alineados o en forma de arco, y sus despensas, en vez de excavarlas, estaban detrás de las casas. Las casas subterráneas empezaban a ser exclusivamente para uso ceremonial.

En las zonas de los Anasazis y Mogollones, parece que el desarrollo de la vida agrícola fue acompañado por la agregación gradual de los habitantes, por consolidación de poblados chicos más bien que por un aumento grande del número total de habitantes. Al mismo tiempo, hay huellas de contiendas entre aldeas, quizás para las tierras más productivas. Aquellos labradores usaban solamente coas y azadas de piedra, y no podían sembrar dondequiera.

Por 900 A.D. las aldeas eran más chicas y más esparcidas. Casas de albañilería empezaban a reemplazar jacales y casas de piedras ligadas con tierra. Los habitantes de una aldea eran, quizás, de una sola familia grande o de un linaje. Los cambios de población en las aldeas sugieren lo que ha pasado repetidas veces entre los Pueblos históricos, es decir, la división de grupos.

Otro siglo más tarde, las aldeas volvían a ser más grandes y más concentradas. Las casas de entonces eran hechas con una albañilería fina. El progreso en la calidad de trabajo resultó posiblemente de un aumento en el número de albañiles.

La "estufa" (kiva ceremonial) ya estaba completamente desarrollada. Era una estructura subterránea, redondeada y con una chimenea para ventilación, que era una modificación del vestíbulo por el cual antes se entraba en la casa subterránea.

Durante esta etapa se desarrollaron sistemas para el control del agua, de construcción sencilla pero de concepto adelantado. Sin duda el trabajo de muchas personas fue necesario para construir y mantener estos sistemas. Algunos eran redes de piedras que se colocaban en línea que corría a través de una cuesta, para detener la tierra que llevaba los aguaceros y la misma agua también. En algunos casos se hacían terrazas de piedras alineadas en forma de escalera ligadas con tierra. Se construyeron también presas pequeñas en los arroyos con una serie de líneas de piedra, y también atarques emplastados de barro con piedras, de los cuales unos canales llevaban agua a las milpas.

De 1100 a 1300 A.D. floreció la etapa clásica, la de "Pueblo III". Durante esta etapa, las magníficas casas multifamiliares del Cañón de Chaco y de Mesa Verde fueron construídas. Los Mogollones adoptaron el modo de construir de los Anasazis y vivían también en casas multifamiliares. La vida social en estas estructuras de varios pisos se parecía mucho a la vida de los Pueblos modernos.

Las comunidades multifamiliares tenían construcción de rasgos defensivos, sea porque se construían en cuevas, como en Mesa Verde, o porque sus paredes exteriores eran murallas que permitían la entrada solo por medio de escaleras. Otras aldeas, vecinas a los pueblos multifamiliares, no tenían rasgos defensivos, siendo quizás colonias de los centros urbanos.

Cerca a los pueblos grandes, hay restos de milpas extensas que se cultivaban con mucho esmero. Hay líneas de piedras en forma de reja, terrazas, y presas como en tiempos anteriores, pero las presas son mas grandes y los canales son más largos.

En algunos lugares se encuentran restos de sistemas más complicados. En los altos de la Mesa de Chapin en la Mesa Verde de Colorado, a los linderos de Nuevo México, se reunía el agua de temporal en una red de canales que llegaba al "Lago de la Momia", que era un depósito con una capacidad de medio millon de galones de agua. Un canal principal llevaba agua del lago algunas millas para abajo, proporcionando el agua doméstica a 4 pueblos grandes. Un canal se desviaba del

canal principal y llevaba agua a las milpas, que eran construídas en una serie de terrazas.

Un sistema de estas proporciones, con capacidad de aumentar la cosecha a gran escala, indica que había muchos labradores para construir y mantenerlo. Había un sistema de igual complexidad en el Cañón de Chaco para controlar y entregar agua. Estos dos sistemas parecen ser el producto de cooperación entre varios pueblos.

Como los Indios Pueblos de tiempos modernos, los Pueblos prehistóricos, por lo parecido, combinaban su labor con ceremonias religiosas dirigidas al equilibrio harmónico entre las fuerzas de la naturaleza, el estímulo a la propagación de todas las especies de animales y plantas y las lluvias abundantes. Las "estufas" grandes podían acomodar a grandes congregaciones, lo que indica la participación de comunidades enteras. Parece que los Pueblos Clásicos, como los de la época histórica, estaban regidos por caciques religiosos que mandaban en el trabajo diario, así como en la vida religiosa.

Durante la etapa clásica de los Pueblos prehistóricos, el cambalache estuvo muy extendido. Algunos científicos han documentado el intercambio y la posibilidad de colonización por "puchtecas" (comerciantes de México Central) que hubo entre varias comunidades del suroeste de los Estados Unidos y los centros de Mesoamérica. En las ruinas clásicas de Nuevo México, se encuentran objetos que vinieron desde lejos. En Pueblo Bonito se ha encontrado espejos de azufre de hierro, mosáicos, objetos finamente grabados de piedra y conchas que provienen de México, también cascabeles de cobre.

La bella cerámica y la tela de algodon que tejían los Indios Pueblos llegaban a muchas regiones lejanas, a cambio de loros tropicales y otras cosas exóticas. La turquesa de Nuevo México fue extraída y se traficaba por todas partes, hasta en México Central.

La población de los pueblos se redujo de una manera repentina después de 1275 A.D. Los habitantes abandonaron las regiones de la Mesa Verde, el Valle de San Juan, el Cañón de Chaco y la zona Mogollon. Al mismo tiempo, hubo un aumento de población en el Valle del Río Grande, la región de Acoma y Zuñi y la región de los Hopis en Arizona.

En tiempos pasados se ha sugerido que este movimiento de población resultó de la llegada de tribus nómadas como los Apaches y Navajós que atacaban a los Pueblos. Eso parece poco probable, porque no hay evidencia de la presencia de tales nómadas antes del siglo 15.

Los científicos saben que el ambiente del siglo 13 sostuvo grandes cambios de las temporadas, con secas, aguaceros y desgaste de la tierra. Quizás por aquellos años hubo una escasez crítica de las cosechas. Además hay algunas indicaciones de conflictos entre Pueblos y hasta dentro de algunos Pueblos, quizás causados por el hambre y animados por la centralización del mando dentro de cada Pueblo teocrático. Es posible que el mismo adelanto técnico de los Pueblos contribuyó a sus dificultades. Por ejemplo, el desgaste de la tierra en algunos lugares se debe en parte a la necesidad de cortar muchos árboles grandes en los cañones y las mesas, para construir techos en los pueblos grandes. Se calcula que el altiplano de Colorado tenía muchos árboles cuando llegaron los Anasazis, acabados en pocos siglos por los Pueblos prehistóricos.

NUEVO MEXICO EN VISPERAS DE LA CONQUISTA ESPANOLA

Durante los siglos 14 y 15 los Indios Pueblos construyeron pueblos grandes a orillas del Río Grande y de algunos de sus tributarios. Se encuentran restos de milpas en los alrededores de estos pueblos, en las playas de los ríos, en las lomas y sobre las mesas. Parece que los labradores cultivaban en todos estos lugares a la vez para asegurar una cosecha buena bajo condiciones de clima que ellos no podían prognosticar.

Muchas milpas delineadas con piedras en forma de reja cuadrada o rectangular se encuentran en gran cantidad sobre las mesas, sobre todo al lado del Río Chama y del Río del Ojo Caliente. Las milpas del Ojo Caliente tenían líneas de piedras que corrian 5 o 6 millas. Las piedras lisas venían de pedregales en las lomas, de donde los labradores las habían subido a las milpas. Un canal corría a través una loma, llevando agua de las cuestas más altas a las milpas en una mesa. No era una verdadera acequia. Había cantidad de grava dentro de las milpas, aparentemente para colectar y conservar el rocío de la madrugada.

Antes de la llegada de los españoles, no se sabe si en el siglo 14, 15 o 16, los labradores de la etapa Pueblo IV empezaron a construir acequias. Los cronistas de la expedición de Coronado (1540-1542) notaron que los Tiguas del sur (entre las presentes ciudades de Bernalillo y Belén) desviaban el agua del Río Grande en acequias bien construídas para regar sus milpas. Otros exploradores de años posteriores notaron que los Teguas del presente Valle de Española usaban acequias, también los Piros del Río Abajo (entre La Joya de Sevilleta y San Marcial de hoy en día), y hasta en los ranchitos de Acoma.

Los pueblos que no tenían el uso de un río permanente para regar sus milpas empezaron a lamentar su desventaja. Los capitanes militares de los Pueblos de Pecos y Zía ofrecieron ayuda a las tropas de Coronado a condición de recibir tierras que se les quitaran a los Tiguas.

Desde el siglo 8 los Indios habían cultivado el algodón en las regiones templadas de Nuevo México que recibían suficiente agua. Las lindas telas tejidas, pintadas y bordadas de los Pueblos del Río Grande eran artículos de comercio con las Pueblos que no podían cultivar el algodón, como Taos y Pecos. Se criaba también al cocano principalmente para sus plumas, las cuales eran tejidas en capas. Los tejedores de los pueblos eran hombres, cuando menos desde los primeros reportes de los españoles.

Otro artículo muy popular en el cambalache de fines de la época prehistórica era la cerámica de los pueblos del Río Grande, pintada con barniz de plomo. Los mineros indios sacaban el mineral de las venas que había en Los Cerrillos, la Sierra de San Pedro, las sierras en la región de Pecos y otros lugares. Era muy trabajoso sacar el mineral con martillos de piedra, pero durante los 400 años en que se hacía cerámica pintada con barniz de plomo en el Valle del Río Grande, una cantidad enorme de mineral de plomo fue extraído.

Los cronistas de la expedición de Coronado notaron que los pueblos en donde pararon tenían murallas defensivas, que la entrada era por escaleras y que los residentes retiraban estas escaleras cada noche. Estas precauciones se tomaban, aparentamente, por causa de la enemistad que existía entre muchos pueblos. Además, algunos grupos de nómadas de habla apacheana, los antepasados de los Apaches y Navajos de hoy, habían aparecido en Nuevo México hacía medio siglo. Las relaciones que

tenían estos nómadas con los Pueblos variaban entre grupos y cambiaban de vez en cuando.

LOS NOMADAS APACHEANOS

Los apacheanos pertenecían a la gran familia lingüística llamada "Atapasca" de Canadá, una parte de la cual pasó al sur. Algunas ramas de la migración poblaron California norteña, mientras que otras ramas llegaron al suroeste. En el siglo 16 el Llano Grande de Nuevo México oriental estaba poblado por enormes atajos de cíbolos, que se extendían por todas partes después de una sequía severa a mediados del siglo 15, la cual había eliminado muchos atajos.

La presencia de tantos cíbolos puso en peligro las comunidades de los Pueblos que habían vivido en los valles del Río Colorado (Canadian) y del Pecos Abajo. Cuando los cíbolos huían en grandes números destruían las milpas y hasta parecían capaces de derrumbar las casas. Los nuevos habitantes del Llano, los Apaches nómadas, no temían al cíbolo porque eran cazadores de animales grandes, tales como al alce, el reno norteamericano, y hasta el mismo cíbolo que tal vez existía en Canadá en siglos anteriores.

Las bandas de Apaches que ocupaban el Llano de Nuevo México a principios del siglo 16 empezaron por invadir a sus vecinos Pueblos, pero después establecieron relaciones de amistad a base de cambalache. Antes de 1540 ciertos pueblos empezaron a ser centros de cambalache con los Apaches. Pecos era el centro principal. Los Apaches traían carne y cueros a cambiar por los vegetales y las telas de los Pueblos. En los siglos 16 y 17, muchos Apaches pasaban el invierno al lado de Pecos, quedando adentro del pueblo las mujeres y los niños cuando los hombres iban a la caza.

Los Apaches del Llano, ademas de comerciar con la carne y los cueros del cíbolo, vivían en gran parte a base del cíbolo. El cuero del animal se usaba para las carpas sumamente movibles. Los Apaches ataban todos sus bienes movibles en el "travois", un aparato hecho de vigas arrastrados por cantidad de perros que tenían. Los lazos, la pegadura para sus flechas y otros productos del cíbolo se usaban por los Indios Llaneros. Los Apaches y otros Llaneros perseguían a los cíbolos y se acercaban a las veredas donde iban a tomar agua para matarlos desde muy cerca, sin miedo. Su

objeto era matar a un animal con cada flecha sin espantar a los demás.

Como los labradores de los pueblos no podían vivir en el Llano, debido a la expansión y proliferación del cíbolo, los Apaches y otras tribus del oriente, del norte y del sur se hicieron dueños del Llano, a base de una vida nómada muy especializada.

Otros grupos apacheanos poblaron las sierras al margen del Llano y también poblaron el altiplano del noroeste de Nuevo México donde hoy se juntan cuatro estados. Los apacheanos de la sierra hacían cambalache con algunos de los pueblos mientras atacaban a otros.

Al sur de Nuevo México algunas bandas recogían la raíz de un agave que los Españoles llamaban "mescal", y por eso dieron título a los Indios "Mescaleros". Todos los apacheanos de la sierra cazaban y recogían vegetales silvestres. El contacto prolongado que tuvieron con los Indios Pueblos, y matrimonios entre Apaches y Pueblos, resultó en el cultivo limitado del maiz en la mayoría de las bandas apacheanas. Por lo regular dejaban sus milpas sin cuidarlas y cosechaban cuando el maiz estaba todavía verde. Algunas de las bandas serranas iban cada año al Llano para cazar cíbolo.

Un grupo de apacheanos después fue llamado "Navajó" por los Españoles, aunque ellos se llaman "Diné". Los Navajós aparentemente llegaron en el siglo 15 a su tierra tradicional, la cual llaman "Dinetah": hay restos de sus "hogans" (casas) en el Valle de San Juan. Parece que las bandas apacheanas eran escasas en el siglo 16, porque pocos restos de sus campamentos de entonces han sido descubiertos. Posiblemente estaban todavía entrando en el suroeste. Los Navajós empezaron a multiplicarse y a extender su territorio en el siglo 17 y, sobre todo, entre el siglo 18 y 19.

La influencia de los apacheanos en Nuevo México dependía más de sus relaciones extensas de cambalache que del número de personas en sus bandas. En el siglo 16 todos hablaban una sola lengua, y hasta la fecha no han perdido la capacidad de entendimiento mutuo a pesar de las diferencias regionales. Por eso la lengua apacheana llegó a ser importante para el cambalache, y los primeros exploradores españoles empleaban como intérpretes a los apacheanos o pueblos que hablaban esta lengua.

La economía mezclada de los apacheanos de la sierra y de los Navajós permitía que adoptaran cualquier modo de subsistir. Los Navajós llegaron a ser buenos labradores, según lo que contaron los Indios de los pueblos del Río Grande a los primeros misioneros del siglo 17. Algunas bandas de Apaches robaban las cosechas de los Pueblos y, más tarde, los animales y herramientas de los colonos hispánicos. Sus despojos influyeron mucho la construcción y la disposición de las comunidades coloniales, y también la vida de los Pueblos de la etapa Pueblo V, immediatamente antes y después de la conquista española.

LA COLONIA HISPANICA DEL SIGLO DIECISIETE

En el año 1598 Don Juan de Oñate encabezó un grupo de colonos militares que vinieron a poblar Nuevo México. Oñate era heredero de una fortuna de minería de plata en Zacatecas. El ganó el contrato para colonizar Nuevo México a su propia costa. Sin duda Oñate pensaba en la gloria de extender los linderos del imperio de España con sus hazañas, y también en la posibilidad de recuperar sus gastos a base de los recursos de Nuevo México.

Unos 130 soldados siguieron a Oñate, algunos acompañandos por sus familias. Sin duda, ellos anticipaban algunas privaciones mientras que establecían la colonia, pero también anticipaban ser hidalgos y posiblemente adquirir la riqueza mineral mencionada por Antonio de Espejo y otros exploradores de Nuevo México del siglo 16.

Se desconoce el número de Indios de varias regiones de México que acompañaron a los soldados de Oñate y quizás les excedieron en número. Aquellos Indios se habían convertido a la fe católica y, aunque sirvieran de criados a las fuerzas militares, ellos mismos tenían la calificación de conquistadores de segundo rango. Durante el siglo 17 recibieron parcelas de tierra en donde construir sus casas y poner sus milpas, en un barrio de Santa Fe que se llamaba "Analco" y a veces "el barrio de los Tlaxcaltecas".

Los Indios de Tlaxcala, un dominio de valle de Puebla en Mexico, ayudaron a Cortés en la conquista de los Mexicas de Tenochtitlán. Por consecuencia, ganaron favor

con los conquistadores españoles y los acampañaban como auxiliares en otras expediciones de conquista. A cambio de sus servicios, recibían el derecho de poblar en los nuevos dominios. Se extendio el título de "Tlaxcaltecas" a muchos Indios otomíes y tarascos que también acompañaban a los conquistadores.

Al llegar al Pueblo de Okeh (San Juan) en donde establecieron su primer cuartel en la primavera de 1598, los soldados de Oñate tuvieron que pensar en comida antes de otra cosa. Los Teguas de San Juan, aunque tenían una acequia, estaban sufriendo una sequía tan grave que no tenían más remedio que esperar lluvia. Pidieron al padre franciscano que acompañaba la expedición que les ayudara con oraciones. Cayó en seguida un aguacero. Con la ayuda de los Teguas, los colonos empezaron a sacar acequias para poder sembrar al año siguiente.

En 1610 los colonos se mudaron de San Gabriel Yuqueyunque, su primera capital a la orilla occidental del Río Grande, frente al Pueblo de San Juan, a la nueva capital de Santa Fe. Probablemente se mudaron porque las Leyes de Indias prohibían que se poblara tierras usadas por los Indios. Otra vez, sin duda con ayuda de los Indios mexicanos y Pueblos, se sacaron acequias. Había una acequia madre a cada orilla del Río de la Santa Fe. Una acequia traía agua al Palacio de los Gobernadores. Los colonos tenían ranchos en ambas bandas del río, pero solo en años lluviosos recibían agua suficiente para regar las milpas por abajo de la plaza.

Santa Fe fue la única villa en Nuevo México del siglo 17, y no avecinaba a ningún pueblo de Indios. Muchos colonos vivían lejos de Santa Fe, en los alrededores de los pueblos de los Indios. Aquellos colonos tenían encomiendas, alcaldías y/o estancias a su cargo.

La encomienda era un "fiedeicomiso" hecho por el gobernador del reino a un colono principal, que lo permitía imponer tributo a una comunidad indígena. A cambio de este privilegio, el encomendero tenía la obligación de patrocinar la educación religiosa de los Indios y de darles protección militar. En Nuevo México la segunda obligación era la más importante, por causa de las incursiones de los Indios nómadas. Así la encomienda era una forma de taxación que se imponía a los Indios de los pueblos, para pagar y mantener a las fuerzas militares. Durante buena parte del siglo 17 no había más soldados profesionales que los 35 encomenderos. El numero de 35, parece que fue establecido por el Virrey Duque de Escalona alrededor del año 1640.

El tributo se imponía a cada hogar indio, que podía incluir a varias familias emparentadas, y tenía un valor fijado por la ley, que se podía pagar en dinero, en cosechas o en artesanías. Los Indios de los pueblos pagaban con maiz, frijol, cócanos, mantas de algodón y cueros. Durante algunos años la taxación anual de cada hogar estaba fijada en una fanega de maiz y una manta o su equivalente en otros productos. Se colectaba el tributo en abril y en octubre.

Como estos productos eran cosas que los Indios normalmente tenían para su uso personal o para cambalache con los nómadas, la taxación les causaba privación. Además, muchos encomenderos vivían cerca a los pueblos tributarios y exigían servicios, como la labor en sus milpas, el servicio en su casa, el cuidado de su ganado, el tejido de su ropa y otros trabajos más. Era contrario a la ley exigir tales servicios, sobre todo sin compensación, y también usurpar tierras indígenas.

En algunos casos el encomendero era también alcalde del pueblo y así ganaba dominio civil sobre el pueblo tributario. Otros alcaldes vivían dentro del mismo pueblo donde mandaban. Algunos encomenderos, alcaldes y otros pobladores principales tenían estancias, casi todas las cuales avecinaban algún pueblo. Como resultado de estas infracciones de la ley, los Pueblos sufrían mucha explotación económica e interrupción de su vida familiar y comunal.

La red de encomiendas, alcaldías y estancias se extendía de Taos a Senecú y del valle de Estancia hasta los pueblos Hopis (o Moquis) de Arizona, que por aquel entonces era parte de Nuevo México. La mayor concentración de colonos del siglo 17 estaba en "La Canada" entre los Pueblos de San Juan, Santa Clara, Nambé y Pojoaque, en la cañada que corre entre las presentes comunidades de Santa Cruz y Chimayó. En la década de 1660-1670 había unas 15 estancias en La Cañada.

Entre Santa Fe, La Ciénega, Cerrillos y Galisteo, había en la misma década 9 estancias. Entre los Pueblos de Cochití y Alameda, había cuando menos 12 estancias, y algunas más en lo que hoy es Albuquerque. Del norte de Isleta hasta Tomé había 9 estancias, otras 6 entre Sevilleta y Senecú, 3 en el valle de Taos, 3 en el valle de Estancia, cerca a los Pueblos Salinos de Abó y Quarai.

La red de misiones franciscanas introdujo el sistema de padres misioneros que vivían dentro de ciertos pueblos de Indios o al lado. Durante el siglo 17

eran raras las veces que llegaban a 30 padres, con sus ayudantes y criados. Los misioneros hacían construir iglesias y conventos en los pueblos, y también jardines y talleres de la misión donde los Indios trabajaban y recibían enseñanza.

Es dificil medir el choque que produjo la nueva población colonial del siglo 17 y su sistema de usar la tierra y el agua. Solo se puede declarar que la explotación de los Indios de los pueblos era opresiva. Algunos gobernadores fueron entre los peores explotadores. En Santa Fe establecieron talleres en donde exigían trabajo forzado a los Indios de los pueblos y los cautivos nómadas.

Los animales domésticos que introdujeron los colonos eran desconocidos por los Pueblos y afectaron su economía. Hasta cierto punto pudieron enriquecer sus recursos de proteína con carne de res, de borrega, de cabra y de pollo. Los caballos, burros, mulas y bueyes eran las primeras bestias de carga conocidas por los Pueblos. Solo los cazadores del cíbolo habían usado gran número de perros para cargar sus carpas.

El ganado de los colonos invadía las milpas sin cerco de los Pueblos y consumía el pasto de los valles y orillas de los ríos, que en siglos pasados era el pasteo invernal de los venados. Por consecuencia los Pueblos tenían que cazar el venado a distancias mayores. Los Indios de los pueblos aprendieron mucho relativo al manejo de los animales domésticos que cuidaban, aunque pocos entre ellos tenían permiso de montar a caballo, por temor de lo que pudiera pasar en caso de un levantamiento si tuvieran caballos.

Los colonos trajeron cantidad de semillas de frutas desconocidas en Nuevo México, inclusas las de melón, de sandía, de manzana, de durazno, de albaricoque, de pera, de tomate y de chile. Las dos últimas eran nativas de México. Todos estos comestibles en poco tiempo se cultivaban por los Indios de los pueblos. Los colonos introdujeron además vegetales y granos como el trigo y el aveno, pero estos comestibles nunca reemplazaron el maiz, el frijol y la calabaza, la comida básica de los pueblos. Los colonos introdujeron cantidad de yerbas medicinales, y hubo mucho intercambio de remedios entre colonos e Indios, porque éstos tenían conocimientos extensos de las yerbas regionales.

Los colonos introdujeron técnicas avanzadas de obra de riego, las cuales fueron adoptadas

por los Pueblos, si no en el siglo 17, en los siglos posteriores. Estas técnicas incluían las puertas movibles de madera para regaderas, las canovas para pasar el agua por encima de obstáculos, y la ingeniería para causar que el agua subiera cuando tenía que pasar por cerros. Los colonos introdujeron palas y azadas de metal, útiles para la agricultura en general y la saca de acequias en particular. El arado de madera con punta de fierro, tirado por una yunta de bueyes, era otra inovación en Nuevo México, aunque la coa siguió en uso para sembrar el maiz. Los colonos recibían coas de metal de manos del gobierno para hacer sus siembras.

No parece que estas inovaciones tuvieran un efecto benéfico para los Indios durante el siglo 17. La colonia vivía de su trabajo, y este parasitismo hacía sufrir a todos los Pueblos. Los colonos trataron de dominar el cambalache con los nómadas del Llano pero, a la vez, tomaban cautivos para transportarlos a las minas de Chihuahua y Zacatecas, para trabajo forzado. Por consecuencia, los nómadas atacaban las poblaciones de los colonos y también de los Pueblos.

El resultado del trabajo forzado fue una economía indígena y colonial en desequilibrio. Algunos oficiales quedaban ricos y los demás habitantes se empobrecían. Durante la segunda mitad del siglo 17, muchos Indios huyeron de sus pueblos para vivir con los nómadas apacheanos. Como consecuencia de matrimonios entre Indios de los pueblos y apahceanos, hubo cambios en las relaciones sociales, la religión y la economía de los apacheanos, sobre todo los Navajós y Jicarillas, antes y después de la Rebelión de 1680.

Durante el siglo 17 las Leyes de Indias que estaban en efecto prohibían la usurpación de las tierras indígenas y los trabajo forzados, lo que se practicaba en Nuevo México. Si los colonos y sus oficiales hubieran respetado estas leyes, el efecto del régimen colonial hubiera sido moderado y en algunos respectos benéfico. La realidad fue que la explotación de los Indios y sobre todo la intervención arbitraria en su vida religiosa, el punto céntrico de su vida comunal, despertó en la consciencia india un fuerte odio contra la colonia. Este odio fue intensificado por el hambre de 1670, después de una cosecha fracasada, y la epidemia que le siguió. Los indios no tenían inmunidad contra ninguna de las enfermedades introducidas del Viejo Mundo, y sufrieron muchos más muertos que los colonos.

Entre hambre, epidemias y el refugio entre los nómadas, el número de Indios de los pueblos bajó en el siglo 17 y después. A principios del siglo se calcula que había posiblemente 100 pueblos de Indios, con unos 30,000 habitantes. Por 1680, parece que no había más de 24,000. En el siglo 18 lo mismo siguió pasando, hasta que no había más de los presentes 19 pueblos con menos de 10,000 habitantes.

Durante el siglo 17 y especialmente durante los años de la Rebelión de 1680 y los años posteriores a principios del siglo 18, había relaciones de amistad entre ciertos pueblos y ciertos grupos de nómadas, que produjeron una revolución en la vida de los nómadas. Cuando los Pueblos huían de la colonia, llevaban ganado. Las tribus del Llano habían aprendido de los colonos como cazar montados a caballo, y ahora empezaron a conseguir muchos caballos. Los Navajós consiguieron no solo caballos sino ganado chico y se convirtieron en pastores entre los siglos 18 y 19. Sembraban y cosechaban maiz y calabaza, y modificaron sus giros a un tránsito entre los pasteos serranos durante el verano y los valles protegidos del viento durante el invierno. Los Navajós y Apaches empezaron a multiplicarse y a extender su dominio sobre una región mas amplia de Nuevo México en el siglo 18 y principios del siglo 19.

NUEVO MEXICO EN EL SIGLO DIECIOCHO Y PRINCIPIOS DEL SIGLO DIECINUEVE

Cuando los colonos volvieron a poblar Nuevo México a fines del siglo 17, ya no soñaban en hazañas ni en ganancias fabulosas. Más bien, la entrada de Don Diego de Vargas tuvo por motivo la protección de la frontera norteña de la Nueva España, no solo de las incursiones de los Indios nómadas sino también de la temida penetración y conquista del reino de Nuevo México por los Franceses, cuyos comerciantes habían llegado a los "Pananas" (Pawnees) y les estaban vendiendo escopetas.

Los colonos nuevos tenían que vivir de sus propios esfuerzos y por eso fueron escogidos entre labradores, ganaderos, tejedores, herreros y artesanos que sabían hacer vaqueta, sombreros y otras cosas necesarias. Menos de 40 familias de las que se habían refugiado en Guadalupe del Paso en 1680 volvieron con de Vargas. Casi 100 otras familias se reclutaron en el valle de México y las comunidades mineras

de Zacatecas, Fresnillo y Sombrerete.

La entrade de Don Diego de Vargas con su fuerza militar en 1692 y de los colonos que siguieron en 1693-1695 se llama la "Reconquista". Sin embargo, por las muchas negociaciones y acomodaciones que hubo entre los colonos y los Indios antes y después de la entrada, merece mejor el título de reconquista parcial. La Rebelión de 1680 ganó para los Pueblos cambios importantes en las condiciones coloniales.

Los Pueblos ganaron su liberación del sistema de encomiendas, las cuales quedaron proscritas en toda Nueva España después de una serie de levantamientos por todas partes del virreinato. Además, los Pueblos ganaron su demanda de que no hubiera más trabajo forzado, con o sin pago, para ningún Indio cristiano. Los colonos y Pueblos siguieron apresando a nómadas y los nómadas sigieron apresando a los niños y mujeres coloniales y Pueblos, hasta mediados del siglo 19.

Los Pueblos también ganaron, en principio si no siempre en la práctica, su demanda que los colonos dejaran de usurpar sus tierras.

Hubo muchos casos de malas relaciones entre colonos y Pueblos hasta después de la última rebelión de los Pueblos en 1696. Los Tanos de los Pueblos de San Lázaro y San Cristóbal habían poblado La Cañada después de la Rebelión de 1680. De Vargas los expulsó a favor de los colonos, que allí fundaron la Nueva Villa de los Españoles Mexicanos (Santa Cruz de la Cañada). Los Tanos se refugiaron con los Hopis (Moquis) de la Primera Mesa en Arizona donde se han quedado. Los últimos Tanos del valle de Galisteo se fueron a vivir en el Pueblo de Santo Domingo antes de fines del siglo 18.

Todos los habitantes del Pueblo de Picurís se refugiaron con los Apaches del "Cuartelejo" en 1696, y los de Jemez se refugiaron con los Navajós del Cañón Largo cerca al Río de San Juan. Pojoaque fue abandonado hasta 1707, y los Teguas de San Ildefonso se retiraron a la cima de su Mesa Negra. Durante algunos años los pueblos Queres quedaron abandonados. Por 1699 un grupo de refugiados Queres fundaron el Pueblo de Laguna, cerca de Acoma.

Los Pueblos Tiguas del sur terminaron por ser nada más 2. Sandía quedó abandonado hasta la década de 1740-1750, cuando regresaron de los pueblos Hopis. Muchos

Tiguas de Isleta y todos los Piros acompañaron la huída de los colonos en 1680 y se quedaron en las cercanías de Paso del Norte. Allá fundaron las comunidades de Ysleta del Sur, Socorro del Sur y San Antonio del Senecú.

Durante los años inquietos de la nuevo entrada de colonos, como algunos pueblos quedaron abandonados por unos años y otros para siempre, los colonos empezaron a poblar y a pedir mercedes de tierras en los lugares más fructíferos del valle del Río Grande. Varias mercedes fueron donadas, especialmente durante la administración del Gobernador Pedro Rodriguez Cubero (1697-1703) usurpando terreno de los Pueblos.

La ley exigía que cada pueblo tuviera título no solo a un mínimo de cuatro leguas cuadradas, con la posibilidad de añadir a sus tenencias, sino que un mínimo de otra legua interviniera a cada lado entre los linderos del pueblo y la población más cercana de colonos. De Vargas estableció la Nueva Villa de los Españoles Mexicanos a una distancia menor del Pueblo de Santa Clara de lo que la ley permitía. Estando cercados, los Pueblos no podían extender sus milpas y los ganaderos tenían que pastear sus animales a mayor distancia. En el siglo 18 los Pueblos tenían ganado suyo, probablemente descendientes de los animales abandonados por los colonos en 1680.

La mayoría de tierras donadas en mercedes a los colonos, familia por familia, eran de poca extensión. Sin embargo, la merced llamada "Cristóbal de la Serna", donada en 1710 en el presente condado de Taos, tenía una extensión que se juzgaba suficiente para mantener a 100 familias, entre placitas y ranchos. La gran merced de Sebastián Martín al norte del Pueblo de San Juan tenía unas 109 familias en 1776, un total de 554 almas entre 4 placitas.

Una tercera villa fue añadida a la colonia de Nuevo México en 1706, la de San Felipe de Neri, llamada "Albuquerque" en honor del Virrey de la Nueva España. Muchas mercedes fueron donadas en las tierras que antes pertenecían a los Tiguas del sur, pero las tierras del Pueblo de Sandía fueron guardadas en esperas del regreso de sus habitantes de la tierra de los Hopis. Las mercedes de Bernalillo (1701) y de Alameda (1710) se encontraban por aquel entonces a la orilla occidental del Río Grande, que después cambió su fondo.

Se dieron mercedes en el valle de Taos, en los valles serranos a los pies de los picos de la Sangre de Cristo y en el valle inferior del Río Chama. Algunas de estas mercedes usurpaban partes de las tierras de los Pueblos de Taos y San Juan. Mas tarde, las mercedes estaban localizadas al margen de la colonia, en lugares muy sujetos a los ataques de los nómadas. A mediados del siglo 18, los Comanches reemplazaron a los Apaches como dueños del Llano de Nuevo México, y empujaron a los Apaches hacia el sur.

Aunque los Comanches mantenían relaciones cordiales con el Pueblo de Taos, donde había una feria anual patrocinada por el gobierno colonial, atacaban a otros pueblos de Indios y a las poblaciones de colonos, que ya se llamaban "vecinos". Quitaban caballos y cautivos a las comunidades. Los Caiguas (Kiowas) que habitaban el Llano al noreste de los Jicarillas también empezaron el pillaje en Nuevo México a fines del siglo 18 y a principios del siglo 19. Aunque eran parientes lingüísticos de los Pueblos del Río Grande, no mantenían con éstos relaciones de amistad. Los Yutas y Navajós también hacían incursiones en el siglo 18 y más en el siglo 19.

El efecto de estos ataques fue que los pobladores de las mercedes más fronterizas se refugiaban muy seguido con sus parientes en la Nueva Villa y otros poblados más seguros. Los pobladores del valle de Taos se refugiaban en el mismo Pueblo donde pasaban años.

A pesar del miedo que tenían los vecinos de los ataques de los nómadas, volvían a poblar sus mercedes en la mayoría de los casos. Construían casas y capillas, sembraban y cosechaban, sacaban acequias y pasteaban su ganado. La extensión total de comunidades permanentes del siglo 18 era menor que la del siglo 17, pero las tierras ocupadas por vecinos y Pueblos eran más continuas cuando el número de habitantes empezó a subir en la segunda mitad del siglo.

El modo de poblar en el siglo 18 era principalmente a base de familias combinadas y emparentadas, en ranchos dispersos o aldeas chicas. En algunos casos, a demanda de las autoridades coloniales, se formaba una plaza encerrada de casas pegadas una a otra alrededor de la plaza, sin puertas ni ventanas exteriores y la entrada protegida. Así fue construída la Plaza de San Buenaventura de Chimayó. No obstante, a medida que hubo aumento de población, los pobladores tenían la

tendencia de construir sus casas apartes, porque veían que en las plazas defensivas no había ninguna seguridad contra incursiones.

En 1760 Pablo Villalpando tenía una casa grande con torreones y barandilla donde se refugiaron todos los vecinos del valle de Taos antes de un ataque por los Comanches. Las mujeres lucharon al lado de sus maridos para defender esta casa. Sin embargo los Comanches abrieron brecha en la muralla e incendiaron la casa. Después de matar a muchos vecinos, llevaron presos a 64 vecinos de ambos sexos, entre niños y adultos.

Como los nómadas podían asaltar con éxito las mejores casas defensivas, es natural que los vecinos del siglo 18 no respetaban el reglamento que les obligaba a vivir en plazas encerradas. Este reglamento ni se observaba en las 3 villas. En 1776 Santa Fe tenía un total de 2014 habitantes, y solo 1167 vivían más o menos en las cercanías de la plaza central. Santa Cruz tenía 1389 habitantes, de los cuales unos 680 vivían cerca a la plaza. Albuquerque tenía 2416 habitantes esparcidos entre Corrales y Tomé, con solo 763 habitantes que vivían cerca a la plaza de San Felipe de Neri.

Por aquel entonces había 18,261 habitantes en toda la provincia, y las autoridades a cada rato mandaban que se formaran plazas concentradas al estilo de los pueblos indios.

Los vecinos no solo tenían poca confianza en la posibilidad de defenderse en las plazas cerradas sino que tenían motivos personales para preferir vivir aparte. Muchos vecinos fronterizos comerciaban con los Indios nómadas en objetos sujetos a taxación o proscritos, y no querían ninguna intervención en este cambalache. El Gobernador Juan Bautista de Anza (1778-1780), con muchos esfuerzos, logró una mayor concentración de comunidades.

La mayoría de los vecinos del siglo 18 vivían en aldeas con un total de 30 hasta menos de 500 habitantes. Solo en el valle de los Teguas (Española) habia poca distancia entre aldeas. A principios del siglo 19 se había extendido la zona poblada desde el Arroyo Hondo de Taos hasta Socorro y desde el valle de Mora hasta la frontera de los Navajós, en el valle del Río Puerco. A pesar de la oposición de los Apaches Mimbreños, se abrió una mina de cobre en la Merced

de Santa Rita, cerca a la presente Silver City.

En el transcurso del siglo 18, los vecinos llegaron a ser más numerosos que los Indios de los pueblos, aunque la población total no subió mucho hasta las décadas finales del siglo. Las repetidas epidemias y algunos años de poca cosecha cortaban más los números de Pueblos que de los vecinos. Además, la hispanización gradual de individuos en los pueblos causaba su expulsión del pueblo por los caciques, como el único modo de preservar la integración cultural de la comunidad y de guardar los secretos religiosos. Los hijos de mujeres teguas que se casaban con vecinos por lo regular no se admitían a la vida religiosa del pueblo.

Aunque el sistema de tenencia y manejo de las tierras que tenían los vecinos era diferente del que tenían los Pueblos, el intercambio de la tecnología y de los conceptos de cómo vivir en la tierra que había comenzado en el siglo 17 continuó. Los vecinos del siglo 18, como parece en muchos testamentos, tenían pocas herramientas. Usaban la coa para sembrar maiz y aunque las autoridades coloniales regalaban herramientas a cada poblador, seguían escasas. Una azada o pala de fierro era cosa para mencionar en el testamento. En las zonas más fronterizas, los pobladores siguieron usando palas de madera hasta mediados del siglo 19.

Los vecinos cultivaban más granos que los Pueblos para consumo de la casa, el trigo, el aveno, y la cebada además del maiz. Cultivaban cebolla, col y otros vegetales de origen europeo, también legumbres como el garbanzo. Parece que no se había cultivado la caña cuando el Padre Dominguez escribió su reporte en 1776 y mencionó el costo subido del azucar importado, pero las prensas de caña que todavía se encuentran en las aldeas de Nuevo México norteño son de tipo antiguo. Parece que entraron en uso no más tarde que a principios del siglo 19.

Como los Pueblos, los vecinos hacían su cambalache con los nómadas usando sobras de cosechas que tenían, especialmente el maiz, el bizcoche de trigo y un tabaco medio domesticado, que llamaban punche y que vendían sin pagar la debida taxación.

En contraste con los Pueblos, los vecinos tenían parcelas familiares de terrenos residenciales y agrícolas, las cuales podían vender después de haberlas poblado durante cierto término de años, 4 o más por lo general. Las tierras agrícolas

se dividían de generación a generación entre los herederos, en parcelas que corrían de la acequia a la orilla del río. En cada generación las parcelas llegaban a ser más angostas. En tiempos coloniales, los vecinos de algunas generaciónes no subdividían las parcelas y cultivaban la tierra en grupos grandes de hermanos y primos. Los Pueblos, al contrario, daban milpas en usufructo a grupos familiares pero guardaban el título a la tierra a nombre del pueblo. Si una familia o linaje quedó extinguido o se mudaba fuera del pueblo, las milpas volvían al encargo de los caciques. Si una familia grande tenía necesidad de otra milpa, se le entregaba otra parcela. Los fotografías aéreas de las tierras modernas de los Pueblos e Hispanos demuestran la diferencia que existe entre ellos en la manera de manejar y heredar tierras.

En las últimas décadas de la época colonial, los vecinos cultivaban o colectaban ciertos vegetales para vender en las ferias de Chihuahua. Llevaban ristras de chile y costales de piñones a las ferias, y también llevaban zaleas, lana, sabanilla y hasta caminaban ovejas a las ferias. Llevaban cueros de cíbolo y gamuzas de venado y de alce, y carne seca.

La cría del ganado y la caza de animales salvajes eran actividades de importancia económica en la vida de los vecinos. La oveja figuraba como "peso de la tierra", la unidad de cambio más importante en la provincia, donde había poco dinero. Un hombre con muchas ovejas se consideraba como hombre rico. Reses había menos en la provincia, y eran propiedad de unas cuantas familias más acomodadas. La cabra era importante por su leche y su queso no menos que por su carne. Grupos de ciboleros viajaban al Llano cada año para matar cíbolos, secar la carne y los huesos y curtir las pieles. También comerciaban con los Indios nómadas que cazaban cíbolo.

El tiempo que pasaban los hombres y muchachos pastoreando, cazando y comerciando con los nómadas y en centros mercantiles de la Nueva España resultó en que quedaban lejos de sus aldeas semanas y meses enteros. Por eso las mujeres, los niños y los ancianos hacían mucho trabajo doméstico y comunal. La siembra y la cosecha en las milpas, el cuidado y ordeño de vacas y cabras, cortar leña, reparar las casas, hilar y tejer sabanilla y otras tareas se hacían cuando había pocos hombres en casa. Entre los vecinos mucho trabajo se hacía por hombres o mujeres, según las circunstancias, mientras que entre los Pueblos había una

división más estricta de trabajo entre los sexos. Los hombres tejían, cultivaban las milpas y cazaban; las mujeres mantenían las casas, cocinaban y hacían la cerámica.

Los vecinos siempre tenían necesidad de manos para hacer el trabajo, porque sus actividades eran tan diversas. Su principal recurso de trabajadores, además de sus propios hijos, eran cautivos que robaban a los nómadas, o que compraban de los mismos en cambalache. No valía la pena tener cautivo a un hombre, porque podría escapar sin dificultad. Los cautivos preferidos eran mujeres y, especialmente, niños que se criaban en casa. Los mismos nómadas también preferían tomar presos a las mujeres y niños de los vecinos para ser sus cautivos.

En su reporte de 1776, Fray Francisco Atanasio Dominguez indicó que había una clase definida de criados solamente en Santa Fe, la capital de Nuevo México. Indicó que la definición de clases en las aldeas era ambigua: "Algunos son patrones, otros son criados y otros más están en ambas categorías", o "casi todos son sus propios patrones y criados". Había vecinos acomodados, pero no los aristócratas riquísimos y privilegiados que se encontraban en otras colonias de los poderes imperiales del siglo 18.

En la segunda mitad del siglo 18 y los primeros años del siglo 19, las mercedes que se donaban eran más grandes y se donaban a grupos de familias bajo promesa de fundar plazas. Generalmente había un poblador principal o varios, que recibían parcelas dobles de terreno cultivable. A medida de que la tierra por el Río Grande y sus tributarios principales se llenaba, las peticiones para mercedes incluían regiones mas alejadas. Estas mercedes fronterizas mantenían poblaciones para proteger los puertos de entrada de los guerreros nómadas, para que no atacaran a las pobalciones mayores de los valles principales.

A veces los pobladores fronterizos se cansaron de su tarea hasta el punto de querer abandonar su sitio. Las autoridades del gobierno colonial insistían que era el deber de los amercenados quedarse en su sitio. Los primeros pobladores de Cebolleta, por ejemplo, recibieron su merced en 1800 y después de un año de ataques de parte de los Navajós, que reclamaban aquella merced como parte de su territorio, se huyeron al presidio de Janos en Chihuahua. Fueron conducidos para atrás bajo escolta militar, con instrucciones de que nunca más abandonaran su

merced, bajo pena de muerte.

A principios del siglo 19 hubo aumento de hostilidades entre los vecinos y los nómadas, porque las nuevas mercedes usurpaban tierras favorables para la caza o para la colección de plantas silvestres, que habían usado varias tribus desde tiempos lejanos. Los Apaches Mimbreños atacaban a los mineros de Santa Rita del Cobre. Los Navajós atacaban en todas las comunidades del Río Grande desde Albuquerque hasta Valverde. Al margen del Llano, cualquiera merced cuyos habitantes no se limitaban a pastear animales fueron atacadas. Los Indios ciboleros no tenían en aquella época mucho en contra de los pastores que caminaban sus atajos por el Llano, pero no permitían la construcción de plazas, la saca de acequias y el cercamiento de tierras de regadío donde ellos cazaban.

EN VISPERAS DE LA CONQUISTA POR LOS ESTADO UNIDOS

La victoria de México en la lucha para su independencia del Imperio Español en 1821 inauguró una nueva república con un vasto dominio que incluía a Nuevo México como parte de su frontera norteña. La República de México no cambió la mayor parte de las leyes tocantes a las tierras y a las mercedes, nada más que la ley de colonialización que introdujo Iturbide en 1823 facilitaba la adquisición de enormes mercedes por empresarios, que prometían invertir en ellas mucho dinero para establecer comunidades. Esta ley se modificó en 1824 para limitar la extensión de tierras que podía poseer un individuo a 11 leguas cuadradas. Otros reglamentos se decretaron mas tarde, tratando de controlar la colonialización de las fronteras que deseaba el gobierno, para evitar engaños, fraudes, y actos que perjudicaran al público o a los derechos de terceras personas.

La constitución de México daba calificación de ciudadano a todo Indio cristiano que vivía en un poblado. Todo ciudadano tenía el derecho de poseer terrenos en su propio nombre y de vender aquellos terrenos si quería. Estos derechos constitucionales no tenían ninguna importancia en los pueblos de los Indios, con excepción de las tierras que compraban o vendían a nombre del pueblo entero.

Poco antes y poco después de la independencia de México, hubo una cantidad de peticiones para extensiones grandes de tierras de pasteo en el valle de Pecos y

más al oriente. Juan Estevan Pino, Pedro José Perea, Antonio Sandoval y Antonio Ortiz, según parece, usaban estas tierras para pastear sus ovejas durante años hasta que nuevas hostilidades estallaron con los Indios ciboleros a principios de la década de 1840.

Los nómadas del Llano sentían la presión de otras tribus forzadas de los llanos orientales por el movimiento de pobladores de los Estados Unidos hacia el poniente. Por aquel entonces, el gobierno mexicano y muchos vecinos de Nuevo México veían que este movimiento les amenazaba.

Desde que se firmó la Compra de Louisiana en 1803 y que hizo su expedición el capitán Zebulón Pike en 1806-1807, que le llevó por accidente o por intención hasta la frontera norteña de Nuevo México (hoy en día, La Jara, Colorado) las autoridades coloniales de la Nueva España habían temido a su vecino norteño. De vez en cuando trataban de excluir de Nuevo México los comerciantes, cazadores de la nutria y agentes políticos de los Estados Unidos. La República Mexicana anuló los reglamentos exclusionistas y dió la bienvenida a los comerciantes que viajaban de Missouri a Nuevo México.

Dentro de pocos años los comerciantes salían de St. Louis y Independence, Missouri para traer su mercancía a Santa Fe; de ahi seguían el Camino Real a Chihuahua. Un grupo limitado de Nuevomexicanos se asociaron con aquellos comerciantes y llegaron a formar una clase llamada "los ricos". Abrieron tiendas en varias plazas en colaboración con los comerciantes de los Estados Unidos y cobraban las deudas de sus clientes con ganado y tierra. Algunas de las familias ricas de Nuevo México en el siglo 19 habían sido las más acomodadas del siglo anterior, y otras habían estado entre los pobres; según la tradición, Manuel Armijo era de la segunda categoría.

Algunos comerciantes de los Estados Unidos y Canadá se casaron con vecinas y poblaron en Santa Fe y Taos. Para adelantar su negocio, empezaron a comprar tierra. Después del levantamiento de Tejas en 1836, tenían esperanzas que Nuevo México en poco tiempo se incorporara dentro de los Estados Unidos.

Los comerciantes estadounidenses y sus socios nuevomexicanos formaron un grupo político que fue llamado "el Partido Americano". Su líder era Charles Bent,

que se había casado con una Taosena y vivía en Taos, donde negociaba el comercio que tenía en comuñ con su hermano William. Los hermanos Bent habían construído una fortaleza para comerciar con los Indios del valle del Río Arkansas, cerca a la presente ciudad de La Junta, Colorado. El Río Arkansas delineaba la frontera entre México y los Estados Unidos, y en este lugar estratégico los hermanos Bent hicieron sus aliados los Indios Cheyennes y Arápahos. Los vendían armas que a veces se usaban contra los soldados y los vecinos de Nuevo México.

Los hermanos Bent llevaban amistad íntima con Céran St. Vrain y Carlos Beaubién, dos Franceses de Canadá que habían adquirido ciudadanía mexicana. Con ayuda del prefecto de Taos, Cornelio Vigil, estos señores, con Charles Bent y otros yanquis como sus socios secretos, obtuvieron mercedes de tierras enormes. La más grande fue la merced "Maxwell", que fue confirmada con 1,714,764 acres. Esta merced era ilegal, porque la ley de colonialización que imperaba no podía concedir a estos dos amercenados más de 97,000 acres. Además, parece que el gobierno mexicano hubiera rechazado la merced de manera definitiva si no fuera por la victoria de los Estados Unidos antes de la determinación final.

Con la ayuda del Gobernador Manuel Armijo, Preston Beck, Jr. pudo comprar en 1844 las tierras de pasteo antes usadas por Juan Estevan Pino, que se confirmaron después en 318,699.72 acres. Beck no pudo poner pie sobre aquellas tierras durante años, por causa de la misma oposición de parte de los Indios ciboleros que había forzado a los Pinos en años anteriores retirar su ganado. Parece que estas tierras no constituían una merced para poblar, sino más bien eran tierras de usufructo que no se podían vender o transferir.

Manuel Armijo vendió otra merced en el Llano al comerciante Joseph Sutton, que decía que iba a criar ovejas y construir una fábrica de lana allá en medio del territorio de los Indios ciboleros. Claro que los Indios no iban a permitir tal construcción, y por eso el Sr. Sutton, pagando buena cantidad de dinero al Gobernador Armijo, obtuvo la condición sin precedente que podía ocupar su merced cuando quería.

Todas la mercedes en la frontera noreste de Nuevo México, casi 3 millones de acres entregados por Manuel Armijo a sus cuates yanquis y a los aliados

nuevomexicanos de aquellos, tenían una importancia estratégica para facilitar la entrada de las tropas americanas en Nuevo México en 1846. Armijo dió una merced a John Scolly (que incluía otra merced antes donada por el Gobernador Albino Perez a James Boney) en la junta de los Ríos Mora y Sapelló. Esta merced usurpaba parte de las mercedes de Mora y Las Vegas. En este lugar estratégico se construyó después Fort Union.

Las acciones de Armijo y la amenaza interna a Nuevo México de parte de sus habitantes yanquis, ricos, poderosos y mal intencionados, despertaron ansiedad en algunos ciudadanos. El Padre Antonio José Martinez, el antagonista principal al llamado "Partido Americano", pudo hacer cancelar algunas de las mercedes mientras que Armijo estaba fuera del gobierno. Cuando Armijo regresó a ser gobernador, volvió a dar las mismas mercedes.

Armijo fue gobernador en 1827-1829, 1837-1844 y 1845-1846. Tenía el puesto de gobernador cuando las tropas del General Kearny invadieron Nuevo México desde su puesto avanzado en la fortaleza de los hermanos Bent. Al último momento, Armijo retiró los pocos cañones de artillería de la fuerza defensiva y mandó a los defensores que se fueran para sus casas. Así Kearny ganó la victoria sin lucha.

NUEVO MEXICO COMO TERRITORIO DE LOS ESTADOS UNIDOS (1846-1912)

La conquista de Nuevo México fue parte del movimiento expansionista de los Estados Unidos que comenzó a principios del siglo 19, con la Compra de Louisiana, la expedición de Lewis y Clark y la de Pike. Esta expansión tuvo lugar en un ambiente de evangelismo expresado en la Doctrina del Destino Manifiesto, que declaraba que los Estados Unidos, como paladín de la democracia constitucional, iba a dominar toda América del Norte y más allá. Detrás de estas declaraciones siempre había la actuación de intereses mercantiles. El levantamiento de Tejas en 1836 dió noticias que la nueva República Mexicana no iba a poder proteger efectivamente a Nuevo México y California.

La conquista de Nuevo México por las fuerzas yanquis fue auxiliada por los intereses mercantiles de Missouri y unos cuantos "ricos" nuevomexicanos. Es

interesante que Don Diego de Vargas hizo su entrada en Nuevo México a fuerza de promesas de respetar los derechos de los Indios, y que en 1846 el General Kearny en su acto de posesión prometió proteger a los nuevomexicanos de los Indios Nómadas y de reconocer sus derechos civiles, religiosos y propietarios. El Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado en 1848 por los gobiernos de Mexico y lso Estados Unidos, parecía garantizar los derechos de los Nuevomexicanos a sus tierras.

Artículo Numero VIII del Tratado tocante a los derechos de propiedad de los vecinos de California y Nuevo México declara que: "Las propiedades de todo género existentes en los expresados territorios, y que pertenecen ahora á Mexicanos (no) establecidos en ellos, serán respetadas inviolablemente. Sus actuales dueños, los herederos de estos, y los Mexicanos que en lo venidero pueden adquirir por contrato las indicadas propiedades, disfrutarán respecto a ellas tan amplia garantía, como si perteneciesen á ciudadanos de los Estados Unidos".

Artículo Número IX del Tratado dice que los ciudadanos de la República Mexicana "serán incorporados en la unión de los Estados Unidos, y se admitirán lo más pronto posible, conforme á los principios de su constitución federál, al goze de la plenitud de derechos de ciudadanos de dichos Estados Unidos. En el entretanto serán mantenidos y protegidos en el goze de su libertad y de los derechos civiles que hoy tienen según las leyes Mexicanas". Las garantías del Artículo IX entendían a la libre practica de la religión católica.

¡qué palabras tan finas! Pero luego que llegó el Agrimensor General a Nuevo México en 1854 para revisar los reclamos a las mercedes, los intereses mercantiles que ya controlaban grandes extensiones de tierra fueron auxiliados por gran número de especuladores en tierras de los Estados Unidos y de algunas naciones de Europa.

El Agrimensor General actuaba bajo mando del Congreso que diera consideración a cualquiera comunidad y merced en Nuevo México que tenía población en o antes de 1846. En la práctica los reclamos de muchas comunidades bien establecidas, como Santa Fe, fueron rechazados, mientras que las mercedes regaladas o vendidas por Manuel Armijo a sus amigos yanquis fueron confirmadas. Las mercedes que tenían buena

posibilidad de uso especulativo recibieron atención inmediata. Entre los años 1854 a 1888, varios de los Agrimensores Generales tuvieron intereses financieros en varias de las mercedes.

La posesión y confirmación de muchas mercedes auténticas fueron interrumpidas por las campañas contra los Indios nómadas. Las incursiones bajo el gobierno mexicano para castigar a esos nómadas cambiaron bajo el gobierno de los Estados Unidos a campañas prolongadas y profesionales, con el propósito de acabar con la vida nómada y forzar a los Indios que vivieran en reservas.

De 1864 a 1868 unos 8 mil Navajós y Apaches Mescaleros vivieron como cautivos militares bajo el mando de Fort Sumner. Después se permitió a los Navajós regresar a su tierra, bajo fuerza militar. Una red de campos militares fue establecida al sur de Nuevo México para perseguir a los Apaches Mescaleros y Chiricahuas, y para forzarlos a vivir en reservas también. Los Mescaleros fueron prisioneros de guerra, primero en Florida, luego en Alabama y después en Fort Sill, Oklahoma, antes de permitirles regresar a su tierra en 1913.

Los Apaches Jicarillas después de 1854 nunca lucharon contra las fuerzas americanas, pero los sacaron de su tierritorio en la región usurpada por la merced de Maxwell y los pusieron bajo una agencia cerca de Tierra Amarilla en 1874. Poco después, los expulsaron de allá. Esta vez los trasladaron al sur donde fueron detenidos de 1883 hasta 1887 en Fort Stanton. Después volvieron al norte para vivir en su presente reserva a las orillas del Río Navajó, al noroeste de Tierra Amarilla, ya después de que varias familias hispánicas habían establecido allá su hogar y habían recibido documentos de "homestead".

Los Comanches y Caiguas (Kiowas) fueron expulsados de Nuevo México. Los establecieron en reservas en el "Territorio de los Indios" en Oklahoma. A los Yutas los limitaron a unas reservas en Utah y Colorado, y apenas dentro del lindero noroeste de Nuevo México. Por el Acuerdo de Brunot en 1874, los Yutas perdieron gran parte de la tierra que les quedó. Las tropas usadas para tomar presos a los Indios nómadas incluían a buen número de soldados negros que acababan de liberarse de la esclavitud. Muchos Hispanos ayudaron a las fuerzas militares a vencer a los nómadas. Como parte del procedimiento por el cual los vencidos auxiliaron a los vencedores, los Yutas ayudaron en la lucha contra los

Navajós y los Navajós ayudaron en la lucha contra los Apaches.

Durante los anos de lucha implacable contra los Indios nómadas, unos pobladores nuevos llegaron a Nuevo México. Esta gente se apoderó primero de las tierras invernales de los Apaches Mescaleros en el río abajo de Pecos y de allí se extendieron al norte para ocupar tierras de pasteo en las mercedes comunales de los Hispanos. Estos pobladores eran ganaderos ricos de Tejas y su primer caudillo fue John Chisum.

Antes de la década de 1880-1890, cuando se construyó la línea de ferrocarril Atchison, Topeka y Santa Fe a través del Territorio de Nuevo México, los grandes vaqueros tejanos caminaban su ganado a través los pasteos de Nuevo México oriental hasta la línea del ferrocarril en Kansas en donde embarcaban.

En la misma década de 1880, se abrió la línea Denver, Río Grande y Western que caminaba en forma de arco entre Alamosa, Chama, Durango y Silverton, y que completó una línea hasta Santa Fe en 1887.

Las líneas del ferrocarril que cruzaban Nuevo México eran convenientes para los ganaderos tejanos, y alzaron los precios de terrenos que pedían los especuladores. Estos dos intereses fueron fatales con respecto a las relaciones sociales y económicas de las comunidades tradicionales de Nuevo México.

En primer lugar, los vaqueros tejanos tenían su propio concepto de la ley "West of the Pecos", que ellos imponían con ayuda de los "rinches" tejanos y con el uso de la táctica del vigilantismo. Disculpándose con la excusa que los Comanches estaban vendiendo a los Hispanos vacas robadas de los Tejanos, destruyeron completamente el sistema de cambalache con los Comanches.

Por supuesto, los vaqueros tejanos eran muy anti-Mexicanos y anti-Indios. Tomaban satisfacción al apropiar y encercar los pasteos de ovejas de los condados de Lincoln y San Miguel.

El resultado de estas incursiones tuvo dos aspectos. En primer lugar, las rancherías de los Indios al este y al sur del estado fueron eliminadas. Además, el comercio

tradicional entre los Indios e Hispanos también fue eliminado. En segundo lugar, la vida pastoral de los Hispanos fue desecha y la manera de vivir del borreguero hispánico fue cambiada en toda la región por el dominio de la ganadería comercial a base de vacas.

La época de las tierras de pasteo abiertas y comunales terminó en poco tiempo. Los especuladores en tierras y los grandes vaqueros comerciales cercaron propiedades, cerrando la puerta a los borregueros hispánicos e indios. A medida que se extendían las líneas del ferrocarril, cruzaban mercedes y tierras indígenas, a cambio de una compensación mínima a los dueños y con mucha ganancia para las campañias ferrocarrileras.

Una prosperidad momentánea llegaba a las comunidades donde los hombres obtenían empleos cortando tallas y alineando los rieles, pero presto esta clase de empleo se terminó. Los trenes sacaban los recursos naturales de Nuevo México, por ejemplo, minerales, madera, carne y lana, sin enriquecer a las comunidades.

La historia de las mercedes es larga y complicada. Durante los días del Agrimensor General, muchas tácticas falsas fueron usadas para obtener títulos y desheredar a los amercenados. El "hombre serrano" canadiense, Antoine Leroux, se casó con una vecina que tenía algún reclamo de título de unas tierras en el valle de Taos. Luego él reclamó, bajo nombre de los antepasados de su señora, la mayor parte del valle de Taos, incluyendo tierras del Pueblo. El mismo Leroux compró algunos documentos de la merced de Mora; luego reclamó que la merced incluía la tierra del Pueblo de Picurís. Instaló pobladores en el valle de Peñasco en tierras del Pueblo, y trató de desviar el agua del Río del Pueblo de Picurís para obras de riego en el valle de Mora.

La nueva moda fue comprar documentos de los herederos de una familia y reclamar con esos toda una merced comunal; o comprar tierras de pasteo y demandar confirmación de ellas como si fueran mercedes para poblar. Ni las tierras en el Llano ni las del territorio de los Navajós, con excepción de Cebolleta, tuvieron placitas antes de consolidarse el dominio de los Estados Unidos.

Las gestiones para confirmar mercedes eran muy complicadas y caras para la mayoría de los herederos legítimos. En primer lugar, tenían que obtener aprobación

de parte del Agrimensor General y luego, de 1891 hasta 1904, tenían que suplicar en la Corte de Reclamos Privados. Se dice que 1,000 reclamos fueron registrados en la oficina del Agrimensor General, pero el registro no indica ni la mitad de ellos.

De los reclamos aprobados por el Agrimensor General y patentados por el Congreso, no hubo más de 46. La Corte de Reclamos Privados confirmó 82 reclamos. De unos 10 millones de acres confirmados, la mayoría quedaron en manos de los especuladores y rancheros extranjeros, y pocos en manos de los herederos hispánicos. Al mismo tiempo, las tierras de los Indios pueblos fueron confirmadas, pero en muchos casos la extensión de las tierras fue cortada. Aunque los gobiernos de España y México nunca habían extendido respeto al uso religioso de las tierras por los Indios, tampoco habían apropiado los parajes serranos que eran consagrados. Antes de terminar la Epoca Territorial, muchos de estos lugares sagrados de los Pueblos fueron incorporados en las tierras de las Florestas Nacionales.

La organización principal de banqueros, abogados y especuladores, desde fines de la Guerra Civil hasta el fin de la Epoca Territorial, se conoció por el título de "La Gavilla de Santa Fe" (Santa Fe Ring). Uno de los caudillos más activos en Nuevo México fue Thomas Benton Catron, un hombre que llegó a tener interés o título exclusivo en 34 mercedes de Nuevo México.

En un tiempo este hombre fue dueño de 3 millones de acres en el Territorio, incluyendo casi toda la Merced de Tierra Amarilla y la de Mora. Su objetivo principal al adquirir estas mercedes era comprar barato y vender a precio alto, no solo las tierras sino también sus recursos naturales.

Catron vendió los derechos de madera de la parte norteña de la Merced de Tierra Amarilla. En pocos años esta región donde había pinos en abundancia se transformó a tierra de pasteo. En otras mercedes también se cortó la madera totalmente; esta práctica sigue en uso en las florestas de Nuevo México.

Otra forma de explotación que interesaba a Catron era la minería. Obtuvo título a varias mercedes que tenían riqueza mineral. Otros especuladores siguieron en el mismo camino. La mina de Santa Rita del Cobre se volvió a abrir. La fiebre para el oro y la plata en poco tiempo se olvidó, porque el mineral más abundante de

Nuevo México siguió siendo el cobre, con el carbón en segundo lugar. En tiempos modernos se explotan aceite, uranio, cinc, potasio y gas natural.

Cerca del fin da la Época Territorial, los comerciantes, abogados y banqueros que dominaban en Nuevo México adaptaron el sistema antiguo de partidos borregueros a un nuevo sistema que les garantizara pago en ovejas por cuentas o deudas incurridas por sus clientes hispánicos. Desde los años de la Guerra Civil, el precio y la demanda de lana había subido, y por eso la cría de ovejas era más lucrativa para los que dominaban. La cantidad de lana trasquilada subió de 493,000 libras en 1860 a 4 millones en 1880. Por el aumento de los atajos y su uso comercial, regiones grandes de pasteo en la década de 1890 ya estaban gastadas y en mala condición.

Algunos borregueros hispánicos participaron el la expansión y comercialización de la industria borreguera. La mayoría de ellos, sin embargo, fueron víctimas del nuevo sistema de contratos partidarios, cuando los comerciantes demandaban pago de sus cuentas o deudas.

A principios del siglo 20 las tierras de los Indios pueblos y los Hispanos se hallaban muy reducidas, y el nuevo sistema de ranchos comerciales dominaba. El uso de molinos de viento para sacar agua de noria permitía la explotación de regiones que nunca habían tenido habitaciones permanentes.

Después de su cautividad en el Bosque Redondo, los Navajós en su reserva en el noroeste de Nuevo México recibieron ovejas del gobierno federal. El aumento de población, entre Indios y ovejas, empezaba a agotar los recursos naturales de la reserva. Los Apaches Jicarillas y Mescaleros vivían mientras en una pobreza espantosa, por razón de que los cambios forzados en su modo de vivir no los permitían aprender en seguida cómo usar los recursos que tenían.

La enorme substitución de control sobre las tierras fue acompañada por cambios de igual magnitud en la manera de usar la tierra. Estos cambios se han intensificado en la última generación.

NUEVO MEXICO EN EL SIGLO VEINTE

Antes de entrar al presente siglo, los Hispanos se hallaban en una situación en que la mayoría de ellos habían perdido título a sus tierras de pasteo por taxaciones y fraudes. Por primera vez muchos Hispanos no podían *subsistir* en sus placitas y fueron obligados a buscar trabajo en campos de betabel en Colorado, en la pisca de algodón y frutas en Arizona o Tejas, y en las minas de Colorado y Utah. Además, muchos se marcharon de borregueros a los ranchos grandes de Anglo-Americanos en Colorado y Wyoming. Una minoría de habitantes en las placitas llevaban la carga de taxaciones y querían seguir viviendo allá, aún con el dinero escaso. Nunca habían tenido que pagar impuestas directas a sus tierras.

Las ciudades grandes como Denver, Salt Lake City y Los Angeles tuvieron aumentos de habitantes de los rancheros y labradores de Nuevo México que se vieron obligados a buscar una vida asalariada.

Con el dominio de la nueva tecnología que se le impuso al ganado y a la empresa de madera, más tierra se perdió y quedó en manos ajenas. Muchas mercedes fueron incorporadas en florestas nacionales, o fueron adquiridas por corporaciones grandes por maniobras fraudulentas. Algunas de estas corporaciones desnudaron florestas con sus empresas de cuartonería, y en seguida vendieron los restos de floresta al gobierno federal por buena cantidad de dinero. Así pasó con la Merced de Santa Bárbara en el valle de Peñasco. Por consecuencia, los ciudadanos tuvieron que pagar por medio de taxación el trabajo de resembrar la floresta.

Al principio del siglo 20, 12% de las tierras de Nuevo México quedaban en florestas nacionales. En 1904, el gobierno federal controlaba más de 52 millones de acres del total de 77.8 millones en el Territorio. Buena parte de estos acres fueron expropiados de las tierras comunales de las mercedes, y de los territorios de los Indios nómadas, desterrados a reservas.

El ejemplo de la expropiación de las tierras comunales de las mercedes se encuentra en el caso de la Merced de San Miguel del Vado, reducido de sus 315,300 acres a unos 5,000 acres ocupados por placitas, tierras de labor y pequeños ranchitos. Así los herederos de la merced, habitantes de San Miguel, San José, Ribera, El Pueblo, Sena, Lovato, Villanueva, El Cerrito y otras aldeas, han quedado sin montes

ni tierras de pasteo. Los demás acres se abrieron a nuevos pobladores bajo la ley de "homestead". El gobierno federal sigue dominando 34% de las tierras de Nuevo México y el "Bureau of Land Management" parece que quiere reclamar título a más acres.

En 1912 Nuevo México entró de estado y apartó terrenos para mantener sus escuelas públicas. En actualidad, muchos acres han quedado para el uso de rancheros ricos y otros intereses especiales, sin traer mucho próFito al estado. De momento, el gobierno federal está tratando de conseguir muchas tierras de pasteo perteneciendo al estado y alquiladas a rancheros para consolidarlas en el "White Sands Missile Range".

La identidad cultural de las comunidades hispánicas e indias está en peligro de desaparecer con sus tierras. En 1593 el Rey de España proclamó la igualdad de los hijos de Españoles, Indios e Mestizos. En Nuevo México había más respeto para esta ley que en otras partes del Imperio Español. Hoy en día, en "La Tierra de La Libertad" hay indicaciones que los descendientes de aquellos Españoles, Indios y Mestizos no han logrado igualdad, sobre todo en el uso de sus idiomas y en la práctica de su modo de vivir. Apenas en los últimos años se ha establecido algunos programas de escuela bilingües/biculturales, pero todavía falta mucho para vencer el gran problema de los "dropouts" que se consideran "pushouts".

Los Hispanos e Indios de Nuevo México tienen un porcentaje subido de gente pobre. Esta pobreza resulta en gran parte de que sus pasteos que ya quedan en las florestas nacionales solo se pueden usar a base de comprar permisos, y están cercados. Muchas comunidades reclaman que su probreza empezó al momento que los pasteos fueron cercados. Como dice el dicho: "Los cercos de alambre son cercos de hambre".

Los permisos para pasteos en las florestas se venden con preferencia a los rancheros comerciales con intereses fuera del estado. Con buena razón, muchos Hispanos pastean sus animales en las playas de los ríos, en los bosques, en los bordos de las acequias y al lado de los caminos. A medida que sube el nivel de vivir nacional, el del Hispano nuevomexicano parece que rebaja.

Si se quiere aliviar la pobreza de los Hispanos, un remedio seguro sería permitirles pastear más animales en las florestas nacionales. Eso, en seguida, elevaría el nivel económico y permitiría a la gente pagar sus impuestas. La Merced de Vallecitos de Lobato, que queda casi enteramente bajo floresta, con excepción de unas milpas y los solares a lo largo del río, antes tenía mucha tierra comunal donde se veían muchos atajos de ganado. Ahora, las tierras de pasteo en los alrededores de Vallecitos están alocadas bajo permisos, muy pocos de los cuales están en manos de los vecinos.

La minería industrial hace cada día más daños a la Santa Tierra de Nuevo México. Alrededor de las Minas de Santa Rita del Cobre, se ven hoyos tremendos como heridas a la Madre Tierra.

Carlsbad es un centro donde su produce bastante potasa. El sureste del estado produce gran cantidad de petróleo, con una refinería de aceite en Hobbs, aunque la mayoría del aceite extraído en Nuevo México lo refina fuera del estado.

La región del noroeste es un centro de gas natural, de carbón y de uranio. En Farmington están instaladas unas plantas que producen electricidad para uso de California, Arizona y Nevada; en Nuevo México nos queda solo el aire envenenado. En los alrededores de las plantas se está despojando la superficie de la tierra para extraer carbón barato, y el terreno se está convirtiendo en una serie de arroyos desnudos.

Las florestas a las alturas de las zonas Canadiense y Hudsoniana son centros de cuartonería y pasteo para el ganado. Muchas veces, las corporaciones e intereses extranjeros al estado que dominan estas industrias causan daños irreparables al ambiente.

Los grandes depósitos y presas en Nuevo México suplen la agricultura industrial del sur del estado y de Tejas. Cada depósito es un monumento a la despoblación forzada de las comunidades que quedaron hundidas por el agua. El uso de los depósitos y de las florestas para la industria creciente del recreo no ayuda a los vecinos cercanos. Nuevo México sigue a Mississippi como el estado más pobre de la nación y pocos vecinos tienen dinero suficiente para gozar de las instalaciones de recreo que se ofrecen al público.

Una de las nuevas industrias del estado es la venta de propiedades en subdivisiones. Por falta de leyes que controlen el uso y abuso de las tierras, Nuevo México es el lugar preferido de los especuladores modernos. En las cuidades grandes como Nueva York y Los Angeles hay anuncios en los periódicos invitando al público que compren terrenos en "la Tierra del Encanto". La mayor parte de aquellos terrenos que se compran por merchantes sin verlos no tienen suficiente agua para patos y menos para habitaciones.

Los primeros pobladores de Nuevo México, los Indios de los pueblos, hoy en día llegan a unas 25,000 almas, pero tienen menos de medio millon de acres de tierra. Algunos Pueblos tienen tierras de primera clase, pero otros tienen pocos acres, que no se pueden usar más que para pasteos y para los lagartijos y víboras.

Los 50,000 Navajós de Nuevo México que en un tiempo eran dueños de unos 25 millones de acres ahora tienen menos de 3 millones. Estas tierras en actualidad son pobres para el pasteo y no son suficientes para el aumento de la población.

En el año de 1933, el desgaste de los pasteos llegaba a una condición crítica en la reserva de los Navajós. El gobierno federal les obligó a reducir los ganados de borregas, cabras y caballos. Los Navajós se opusieron a tal programa, viendo que su modo de vivir estaba amenazada. El gobierno, sin ningún consciencia por los efectos en la vida social de los Navajós, hizo matar a muchos animales. En esta situación, muchos Navajós no tuvieron más recurso que buscar trabajos fuera de la reserva. Ellos consiguieron empleos en las líneas del ferrocarril, las minas y las cosechas. El presente número de Navajós sin empleo ni recursos es subido, y resulta en una situación grava para muchas familias. Hoy en día 16% de los Navajós tienen que vivir de alguna ayuda federal.

Los 1,500 Apaches Jicarillas tienen aproximadamente 722,000 acres de floresta y pasteo en su reserva y los 1,463 Apaches Mescaleros poseen menos de 500,000 acres montañosas.

Los Hispanos llegan a más de 300,000 almas y tienen menos de medio millon de acres de los muchos millones que había en sus mercedes. Los fraudes, la taxación y los reclamos del gobierno federal siguen quitándoles los pocos acres que les quedan.

s culturas más radicadas en Nuevo México estaban basadas en modos de vivir bien adaptados al ambiente. Las generaciones pasadas tenían buenos conocimientos de las temporadas, las plantas silvestres y los animales salvajes que abundaban. Nunca perdieron el amor y respeto a la tierra. Nunca lo atropellaron con mala intención.

Dentro del último siglo unos cambios enormes han ocurrido en las tierras de Nuevo México. Ahora nos hallamos en una cruce de caminos. ?Cuál camino seguiremos? Nuestra decisión determinará qué nos quedará de la belleza del ambiente y de la diversidad y riqueza de las culturas de este estado.